



FERNANDO DIEZ DE MEDINA

LA ESTRELLA VESPERTINA

VERDAD Y FANTASÍA

Exploración Final

Escrito el año 1983

Primera edición electrónica 2006

*
*
*
*

Portada: Titora Cochabamba
Editor © Rolando Diez de Medina
La Paz - Bolivia

INDICE

[Un Libro](#)

[Al modo Clásico](#)

[Resurrección](#)

[Serenidad](#)

[La Montaña](#)

[Navjama](#)

[El Comprometido](#)

[La Política y Economía](#)

[Centro de Amarre](#)

[Sentimiento](#)

[Narcisismo](#)

[El Niño](#)

[Crisis](#)

[Lección](#)

[Camino](#)

[Lo Desconocido](#)

[Limitación](#)

[Profanadores](#)

[Dios](#)

[Luciferina](#)

[Del Escritor](#)

[Más Sobre Dios](#)

[Dos Luminares](#)

[El otro](#)

[Bolivia](#)

[La Vida](#)

[La Palingenesia](#)

[Hombres](#)

[Cosas](#)

[Perduranza](#)

[Tres Reglas](#)

[El Enemigo](#)

[Escoger](#)

[En el Muro](#)

[Optimismo](#)

[Estadista](#)

[Las Tres Vías](#)

[Caminante y Buscador](#)

[Enigma](#)

[Mujer](#)

[Poder](#)

[Ocaso](#)

[Dos Hermanos](#)

[Recordar](#)

[Dualismo Cósmico](#)

[Saber, Saber...](#)

[La Estrella](#)

[Libro](#)

[Muchos](#)

[Consejos](#)

[Varita Mágica](#)

[Contrates](#)

[Lecturas](#)

[Un Poema](#)

[Destellos](#)

[El Ángel](#)

[Libros](#)

[La Misteriosa](#)

[Músicas](#)

[Convivir](#)

[Animación, Movilidad](#)

[Entrega](#)

[Transformaciones](#)

[Equilibrio](#)

[El Parquecito del Montículo](#)

[Dos Mundos](#)

[Misterio](#)

[Inspiración](#)

[El Aparecido](#)

[El Hombre](#)

[Una Clave](#)

[Ternura](#)

[El Dominador](#)

[El 86](#)

[Ayuda](#)

[Siempre Adelante](#)

[Nacimiento](#)

[Phanty-Aru](#)

[Personajes](#)

[Evangelio](#)

[Finanzas](#)

[El Anti-Escritor](#)

[El Cuerpo](#)

[El Hombre](#)

[Soledad, Comunicación](#)

[El Incrédulo](#)

[Sol y Nubes](#)

[Sengler, Keyserling](#)

[Amigos](#)

[Ellos](#)

[Dos Reinos](#)

[Envidia](#)

[Aclarar, Iluminar](#)

[Alquimia Mágica](#)

[Soledad](#)

[El Asesor](#)

[Dos Cielos](#)

[El Mundo](#)

[Jesús](#)

[Terrible Enigma](#)

[El Señor](#)

[Ese Libro](#)

[Del Más Allá](#)

[Cristo y Buda](#)

[Un Sueño](#)

[Esperanza](#)

[Lo Inédito](#)

[Confianza](#)

“La Noche se avecina. Ha llegado el tiempo de la exploración final. Y dice el Soñador que siempre hay una estrella de los vésperos, para quien cree en Dios y ama el Misterio del Arte.”

Maestro del Ande

Un Libro

Escribiste mucho para todos. Sentiste el drama humano. Vida, pensamiento, patria, mundo poblaron tus meditaciones. Distes forma armoniosa a tus meditaciones. Extenso fue el camino, tensa la vibración de tu imaginar. Tu entrega fue total: pensabas y expresabas para muchos en código de amor y simpatía. Luchaste por las buenas causas, rechazaste las malas. Siempre en pos de la Verdad, de la Virtud, de la Belleza. Sumergido en el gran misterio del arte que huye como el universo en expansión.

Ahora sueñas componer un libro a manera de una exploración final, libre de toda traba, desasido de ambición, de la crítica, del gusto en boga, de todo cautiverio formal. Como si sólo fuera para ti aunque sabes pertenecerá a los demás.

Un libro que sea emanación de Dios aunque roce los lindes de lo oscuro. Cifrado en veces, otras en desnudo alarde. Que posea claridades diurnas y el soplo misterioso de la deidad nocturna. Enigmático y comprensible a la vez. “Summa” de vidas y de acciones. Realidad palpitante y fantasía poética en una sola espiga.

Un libro de indagación y meditación. La mitad lleno de vida, la mitad hondo de sueños.

Al Modo Clásico

Fuiste reducido a la última soledad. El esplendor del mundo y la maravilla de los reinos interiores, su labor de incitación: escrútalos. Lo visible y lo invisible comunican; también lo táctil y lo intáctil. Pesadumbre y alegría alternan. Del mucho saber florece la rosa malva de la melancolía. Pero también es bueno padecer para atenuar la gracia de las dichas. Te fue donado sentir, pensar, expresar: entrega el doble mensaje de la búsqueda sin fin y las revelaciones sorprendentes.

Lo que no llegaste a comprender bien, profundízalo, intenta explicarlo aunque muchas cosas no pueden ser averiguadas. Ni te envanezca el don de comunicar ideas: estaba escrito. Somos mensajeros del Destino.

Verdad que corren vientos de amargura y disolución: no te dejes arrastrar por ellos. Ética y estética al modo clásico, intemporal, del hombre eterno que debe serlo asimismo de perfección y de legibles escrituras.

Una vida de sometimiento a las duras reglas de la disciplina, te da el derecho de finalizar en libertad. Todo fluye vertiginoso, confuso, entremezclado: ordénalo. Y tu palabra discurra aérea como el vuelo de un pájaro sin pretender superar a otros ni compararte con nadie. La difícil facilidad del estilo brote de adentro como manantial escondido.

Escribe sin esperar recompensa. Así sea, en el nombre de Dios Nuestro Señor.

Resurrección

Pirandello, poco antes de morir, decía: "tengo miedo."

Lucrecio se espantaba por la marcha de los astros.

Flaubert padecía la obsesión de un agujero que lo iba a devorar.

Pascal sentía que una sima se abría a sus pies.

Li-Tsang-Po repetía: "temamos, se aproxima la última oscuridad."

El Maestro del Ande profiere: "Pienso a la inversa; creo que una luz maravillosa, revelaciones impensadas, y el amor inmortal nos aguardan."

El Maestro del Ande profiere: "Pienso a la inversa; creo que una luz maravillosa, revelaciones impensadas, y el amor inmortal nos aguardan."

Esta es la grandeza de la Muerte: jamás se agota el número y diversidad de sus interpretaciones.

No es la Gran Adversaria, mas bien la Fiel Compañera que conduce a la liberación final.

Claro que es duro perecer por accidente o enfermedad, pero ese tránsito terrible será desvanecido por la ulterior resurrección. Ella no es negra ni fatídica. Tiene una tibieza y suavidad lunar. Después del impacto desgarrador en que nos separa del cuerpo, se transfigura en un ser de paz que nos rodeará de ternura.

Te diré, pues, no la temas. Espérala serenamente. No es la temible oscuridad, sino una nueva claridad. Y aunque no hubiese más que el vacío, la nada después del terreno transcurrir, no importa: la esperanza del Más Allá te hará dichoso.

Allí te aguardan los seres amados. Y otros que nunca imaginarías. Revelaciones que aquí no pueden ser entendidas. Voces y músicos de timbre inusitado.

Así como el cuerpo te deja sentir que con el tiempo avanzas a la caducidad, el alma enseña que hay algo en ti que trasciende a nuevas vidas. No precisamente la transmigración de las almas, mas una intuición de la esencia que se prolonga indefinidamente.

El punto en que se tocan vida y muerte: ahí está el portento.

Se aminoran las fuerzas. Sientes el descaecimiento físico, el desvalimiento anímico, pero un secreto augurio te conforta: no perecerá el espíritu. Hay millones de auroras que te esperan todavía.

La Muerte, esa Vida ulterior cifrada y dédalo.

Serenidad

Quien mucho se alza se extravía. Prefiere los naturales límites de un laborar sereno consciente de sí mismo. No te turben éxitos ajenos ni efímeras victorias. Haz tu camino sin preguntar dónde está el fin: cualquier día él saldrá a tu encuentro. Ni soberbia ni apocamiento certeza de tu verdad y de tu hechura. Sabio es aquel que se sitúa en el lugar que le corresponde: ni muy cerca ni muy lejos del Sol. Atrévete.

La Montaña

Otros no lo comprenderían. Fue algo insólito. La montaña blanca comenzó a moverse, venía hacia ti, lentamente pero con marcha inexorable. Conforme crecía el bulto aterrador aumenta tu miedo: parecía que te aplastaría sin remedio. Ella cubría ya la mitad del cielo, avanzaba... La cercanía del monstruo de nieve te ofuscaba. ¿Por qué turbaste su reposo? Ahora debías expiar tu atrevimiento. Y el coloso de roca y hielo proseguía su avance terrorífico: se tragaba el cielo y tierra, se aprestaba a devorarte. Te penetraba ya el frío de la cumbre gigantesca. Tus ojos despavoridos veían crecer la tremenda presencia. Te sentiste perdido... Un mundo descomunal se te echaba encima. Pero no cejaste: mirabas, mirabas con fascinado mirar. De pronto cesó el pánico. La gran presencia blanca se inmovilizó exhalando ondas magnéticas de eléctrica tensión. Te sentiste ungido y destinado. Ella se retiraba lentamente, lentamente hasta recuperar su posición inicial en el horizonte.

Así fue como absorbiste la Llamada de la Montaña.

Nayjama

Nayjama, el Buscador: enseñó a tantos, fue comprendido por tan pocos. Su siembra para las generaciones que aun no han sido.

Nayjama: podría ser un numen reencarnado del tiempo antiguo, o un profeta anticipador de otro que vendrá.

Nayjama: esa voz de la Tierra, ese hijo del Aire, esa proyección espiritual del Ande milenario.

El Comprometido

Literatura comprometida: tenaz engaño. No hay literatura comprometida; lo que se escribe bajo ese rótulo es intención política, panfleto, arma de propaganda, instrumentación hacia la fama en boga.

La literatura de vocación —la verdadera— se expresa simplemente. Es buena, nada más. Si los problemas del hombre y de la sociedad la llaman, responde desinteresadamente a ese llamado. Sin compromiso con nada ni con nadie.

El reino de la escritura no tiene fronteras. Y el escritor de verdad se cierne sobre las consignas.

“Carece de sensibilidad social”. Qué frase injusta: si todo nacido está como inmerso en el humano drama y en el propio. Todos sentimos el desafío de la vida. Pero algunos explotan el dolor y la pesadumbre circundantes.

Amar a la Patria, sufrir con el prójimo, luchar por el bienestar y la superación de las miserias humanas no es fruto del compromisoregonado sino necesidad interior del espíritu.

Literatos y literatoides; aquellos crean, éstos se enrolan en las filas del fanatismo con ribetes comerciales.

Escritor comprometido huele a partidistas intransigentes.

Política y Economía

Política y economía son ilógicas. Por eso nos sorprenden sus mutaciones inesperadas. De tanto intrigar, de tanta avidez de poseer el hombre acaba prisionero de leyes que comenzando inmutables terminan laberínticas. En ambos planos nada es permanente, todo cambiante.

Centro de Amarre

Rechazar aquello del hombre punto entre dos nadas. Es a la inversa: centro de amarre de dos universos. Ni es efímera la vida si la ejerciste con profundidad y sabiduría.

Sentimiento

¿Por qué avergonzarse del sentimiento si es la cumbre del hombre?

Narcisismo

Toda literatura tiene algo de narcisista. Desconfía del que dice que jamás lee lo que escribe. Todo creador ama sus creaciones enlazadas con el trasfondo de su vida. No por falsa modestia niegues lo que edificaste con esfuerzo y sacrificio. Volver sobre lo ya hecho: fidelidad interior.

El Niño

El niño estaba solo en el parquecito circular. No tenía amigos. Se entretenía arrojando guijarros al estanque, observando a una mariposa que se posaba en el suelo, siguiendo el ascenso vertical del agua que luego caía en graciosas ondulaciones. Gustaba también ver cómo se mecían, allí en lo alto, las copas de los árboles. Los montes lejanos se le antojaban gigantes en reposo. El techo rojo de la iglesia lo encendía de extraño entusiasmo. El tapiz verde de la hierba le acariciaba la mirada. Y el paisaje asomaba por todos los ángulos filtrándose entre columnatas y ramajes como elfo travieso. La mañana tibia, luminosa, invitaba al regocijo. Sí, él estaba contento de ser libre, dueño del mundo que lo rodeaba. Nadie podía darle órdenes ni privarlo de la quietud circundante. Sumido en los delirios del ver nada pedía porque lo tenía todo. Era el rey de la mañana.

Verdad que de tanto en tanto lo asaltaba el recuerdo de la bicicleta azul. Tenía la sensación de estar sobre ella deslizándose como un pájaro a ras del suelo por los senderos enmosaicados, en curvas ágiles y raudas. Sería tan hermoso... Pero la ilusión pasaba pronto y otra vez se conformaba con ser el solitario dueño del parquecito. Estaba solo y rodeado de muchos seres y cosas misteriosos.

No quería volver a su casa donde los padres ásperos y los ocho hermanos prepotentes le hacían sentir su primacía. Él era feliz solo y al aire libre, lejos de la opresión de los mayores.

Si llegaba tarde lo dejarían sin almuerzo: ¡qué importaba!

De pronto en el cielo azulísimo sin el bordado de las nubes, divisó una manchita blanca que descendía, descendía, hasta convertirse en una linda nubecilla rosada no mayor que el estanque.

Del centro de la nubecilla rosada partió una voz de esas que solo los niños llegan a entender:

— Ven: te llevaré.

El niño subió a la nubecilla. Esa comenzó a elevarse con gracia sin igual, se cernía sobre los altos árboles, se remontó por el cielo azul y se perdió finalmente en el horizonte con su preciosa carga.

Lo viste. Por eso lo cuentas.

Crisis

Hay días tan sombríos, tan sombríos, suceden cosas tan amargas, tan amargas, que te sientes impotente para enfrentar el curso de los acontecimientos. Tu palabra no es escuchada, tu acción sería estéril. Son muchos los perplejos y desolados por el desatino de pocos. Es como si la naturaleza conjugara con los hombres y las cosas para enredarlo todo. No eres pesimista mas

debes reconocer que el cielo gris se abate sobre el mundo. Parece no haber salida, no haber horizonte... Frente a las crisis tempestuosas del mundo ¿qué puede la pequeña criatura humana?

Tres cosas que nunca podrás explicarte:

Los designios de Dios,
los caprichos de la naturaleza,
las locuras de los hombres.

En el tiempo de oscuridad sólo cabe la espera. Confiar en Dios, no perder la esperanza, sobrellevar serenamente lo que viene.

No es evasión abroquelarse en el trabajo, en la escritura o en la música. Es necesidad del refugio espiritual para escapar a la tormenta pública. Cuando ella pase o se atenúe volverás al turbión cotidiano.

Por lo general lucha, afronta, timonea los hechos. Pero a veces la realidad te rebasa; entonces dejarse llevar por la corriente. No todo está —ni siempre— en manos del hombre.

Lección

A veces la excesiva facilidad deviene pecado contra el espíritu. El éxito rápido no templa la voluntad. El varón noble buscará siempre la línea de mayor resistencia.

El Camino

El escritor surge de la vida y la vida no son únicamente las desdichas de las masas sino también las peripecias del individuo. No temas al filisteo que te reprocha escribir con elevación espiritual y en forma bella: es un resentido, no puede alcanzarte.

Ni te dejes seducir por las sirtes del escándalo, del feísmo, de la protesta corrosiva porque esas son las caretas con que se enmascara la impotencia creadora.

Qué un escritor debe reflejar su tiempo, conforme. Pero tiempo alguno se redujo a espanto y horror. Sigue pues tu andadura prescindiendo de la jauría. Cada cual expresa lo que lleva dentro.

Lo Desconocido

Un país invisible flota sobre tu cabeza. Otro tampoco perceptible se abre a tus pies. Por los flancos ciudades, pueblos, ingenierías, seres, cosas que se presienten sin captura. Vives acechado por mundos fantasmales que exceden al mundo vivienda. ¿O será que tu mente multiplana habita en dimensiones diferentes? También el sueño te aproxima realidades imposibles. Podría ser que lo invisible supere a lo visible. Podría ser...

Presencias impalpables: la Flor Azul de Novalis símbolo del ideal; el Monte Análogo de Daumal cuya cima es la cima de toda aventura espiritual; el punto que concentra todos los puntos de Borges; el Perfume que jamás se extingue de Farid- Uddin-Attar; y la Estrella Vespertina que habla y conduce al Soñador.

Ni los cuentos de hadas ni los relatos de ciencia-ficción agotan la capacidad fabuladora de la mente. Imagina, imagina... Acaso un día te salga al encuentro el hallazgo maravilloso.

Lo oculto sedujo siempre a los mayores espíritus: ni Swedenborg el visionario ni Goethe realista empedernido pudieron sustraerse al influjo de su magnetismo.

Y busca, busca... Presencias mágicas aguardan al buen buscador, sólo que todas ellas se esconden detrás de un muro de cristal. Atraviésalo.

En el mundo imperfecto y convulso que habitamos la persecución de lo escondido es más que anhelo de evasión necesidad de purificación espiritual. Soñado se redime el hombre de todos los días sujeto a frustraciones y desencanto.

Hay carbones, sílices, piedras que durmieron millones de años sepultados bajo las capas geológicas. También ideas imágenes, relatos, cosas indecibles que te aguardan sedientas de descubrimiento. Muchos pasaron son intuir su existencia. Te estuvieron reservadas. Frecuéntalas en profundidad, medita, persiste, no te canses de interrogar al Misterio; es la única forma para despertar materia o alma dormidas.

El mundo visible te pertenece, usufructúas libremente y sin cesar sus maravillas. El universo mayor de lo no visible te agujijonea: es la victoria que debes captar.

Espíritus incorpóreos, fantasmas, duendes, hadas, gnomos, elfos, espectros existen. Sólo que no los vemos insistentemente, apenas en fugaces vislumbres pasajeras. Pero los sentimos sin sentirlos, adivinados más que presencializados.

Lo grave es que no llegas a ser dueño del mundo de lo invisible. Apenas franqueado el linde de su territorio te conviertes en su prisionero. Si levantaste la punta del velo de Isis es para siempre.

Limitación

El universo intra-atómico y la física espacial crecieron tanto en magnitud y complejidad, que como el universo en expansión nadie puede captarlos en su infinita desmesura. La indagación de la materia y de la vida brotó de la mente humana pero ahora la excede a tal extremo que jamás volverán al antiguo equilibrio.

Los antiguos fueron menos desdichados porque sabían menos y se movían por canales limitados del conocimiento. Los modernos somos arrastrados por el torbellino de la ciencia y de la técnica que crece desmesuradamente y sin tregua. Esa acumulación vertiginosa de saberes ofusca al hombre y lo reduce a infeliz criatura de un mundo infernal, sin fronteras, donde todo cambia huye y su superpone precipitadamente. La vorágine.

No quieras abarcarlo ni comprenderlo todo. Reduce el horizonte de tus conocimientos a la medida de una absorción clara y precisa que lejos de aplastarte te ilumine.

18

Es una fiesta del color. Contrastando con el amarillo de la retama y el carmesí de los geranios, un mundo de personitas rojas y talles verdes trepado por la blancura de los muros. Asomaron primero tímidamente, ahora lucen ufanas y contentas meciendo sus formas acampanuladas dulcemente en la brisa. Decoran la mañana invernal con el timbre de su gallardía. Murmuran, ríen, transmiten aladas mensajerías.

Ha florecido la khantuta.

19

No exhibas tu felicidad, escóndela. Frágil flor de intimidad los crueles vientos del mundo la destrozarían.

20

De adolescente soñabas con los vuelos del halcón. Alma crepuscular te refugias en la austeridad del monte. Ayer partir, volar; hoy meditar, profundizar. El pájaro que vuela, el monte inmutable símbolos de vida. Entre la presurosa movilidad y la quietud final transcurre la existencia. Y es ley sin escape que el más agitado sea el más dolorido.

Profanadores

Dos y dos son cuatro: certidumbre aritmética. Dos y dos son cinco: la duda metafísica del hombre del subterráneo de Dostoiewski. Dos y dos son seis, uno para más, otro para menos: el

mundo sin dimensiones de un probabilismo mágico. Después de Joyce, Kajka, Ionesco todo es posible. La disociación de la mente, la pulverización de las certidumbres, el sentido del vacío en los mecanismos lógicos: he aquí la burda herencia de los profanadores del orden racional.

Dios

Dios: la gran pregunta que nadie ha respondido. Sólo conjeturas, sólo hipótesis, sólo aproximaciones intuitivas.

¿Qué es Dios, qué no es Dios? Acaso el que mayormente se acercó a una síntesis final ha sido Séneca cuando dijo: "El todo que es y el todo que no es."

Lo primero a dilucidar es si se trata de un Poder Supremo que todo lo crea y abarca; o de una fuerza personal que reside en el interior de cada ser pensante. Probablemente se trata de ambas cosas. Existe en una forma imponderable, inexpresable, como energía en movimiento que todo lo anima y domina; y también en sentido espiritual ligado a cada persona. Sería, pues, un poder cósmico y una emanación hacia el individuo a la vez.

El Génesis no ha sido desmentido: sigue siendo la fuente primordial de meditación. Pero si se ha desvanecido la idea de un Dios para cada persona que atiende nuestros ruegos o castiga nuestros yerros.

El mayor misterio teológico: existen la voluntad divina y el libre albedrío: podemos escoger el camino, mas ignoramos hasta qué punto estamos destinados y hasta qué otro nos es dado decidir. Dios es la mayor oscuridad del intelecto y la más suave claridad del sentimiento. Nos guía y nos deja manejarnos por nosotros mismos. Dulce cautiverio: el que conduce refrena y no obstante nos deja en libertad de elegir. Está y no está presente.

La idea de Dios nos acosa, nos abrumba, finalmente trasciende a una esfera más allá de la comprensión humana que llamamos la intuición poética de la suprarrealidad, la revelación, el soplo mágico de lo inalcanzable.

La noción de la divinidad antropomórfica está destituida de validez en el siglo del átomo y de la astrofísica. Dios es más grande que el vasto universo pero puede llegar al recinto mínimo de la conciencia. No es una presencia capturable, sino una esencia sin figura que escapa a toda definición.

No podemos fundirnos en Dios; solamente aproximarnos a la idea de Dios por mediación del Cristo.

¿Un Poder Infinito que nos maneja desde afuera, una fuerza secreta que nos guía desde adentro? El mundo físico y el mundo espiritual se entrelazan en función de lo divino.

Cuando todo nos es favorable, agradecemos al Señor. Si sobrevienen percances y desgracias nos atrevemos a dudar de sus designios. No comprendemos que Dios no está, ahí, para resolver los problemas de cada persona ni puede estar pendiente de las minucias cotidianas de cada criatura.

En relación a la infinita vastedad y complejidad del universo físico, no podemos imaginar la existencia de un Poder Supremo que lo condensa y lo supera. En relación al Espíritu, indefinible por sí, no alcanzamos a establecer por qué el Señor otorgó a la ínfima partícula humana esa emanación de su poder.

El Cristo es el gran regalo de Dios al Hombre: "No puedes llegar a mí en presencia inmediata, acércate por el Hijo que me representa."

Crecemos en el Supremo Hacedor pero nos desgarran las dudas: ¿por qué nos acecha el Mal, por qué las criaturas se alimentan unas de otras, por qué las guerras y cataclismos naturales,

por qué la desgracia para los más, la dicha para los menos? Preguntas sin respuesta. Mente alguna pudo descifrar la coexistencia del Mal con el Bien. Sólo Dios sabe...

Dios se presencializa en el Cristo, el Cristo se transfigura en la hostia. El hombre, mínimo, se eleva a la trascendencia por la hostia y por el Cristo.

“Abismo de sin igual hondura” —dice el tratadista. Caemos en ese abismo y rodamos, rodamos vertiginosamente pero jamás tocamos fondo porque no lo tiene.

¿Hay un Dios que rige las vicisitudes de la materia y otro para los movimientos del alma? Los dos reinos parecen integrarse, sólo que ignoramos por qué derivan, en ciertos casos, al Bien y en otros al Mal. Esta dualidad de la conducta humana nadie atina a explicarla y la llamamos destino cuando no atina a explicarla el sentimiento de lo divino.

Va contra la lógica, la gramática, la geometría. La idea del Ser Supremo se define provisoriamente, nunca toca fondo esencial.

Luciferina

Ingresó a la cabina telefónica de la clínica para anunciar la muerte del tío Hermann, tenaz enemigo de la familia. Todavía guardaba en la retina la imagen perversa del anciano que se hundió en las sombras con un rictus de salvaje despecho. Pero en fin: se había ido y ya no podría causar daño a nadie.

Obtuvo la comunicación, avisó el hecho después de breve charla y se disponía a salir de la cabina cuando éste empezó a moverse primero lentamente, luego cobró velocidad, giraba sobre sí misma y por último dando bruscos saltos lo arrojaba cruelmente dentro de sus cuatro paredes de cristal sin que ellas se rompieran. Estoy soñando — pensó el hombre. Pero no soñaba. La cabina girando, saltando a veces dando vueltas sobre sí seguía golpeándolo rudamente.

No podía agarrarse a ningún asidero por que no lo había. En el espacio vacío de la cabina sólo estaban el pequeño teléfono y él. “Es un terremoto” — pensó pero mirando al exterior veía confusamente que todo permanecía en su sitio. Intentó luchar, salir del estrecho recinto, se paraba y caía en forma intermitente. Sintió que se le desgarraba la ropa, vió brotar sangre de sus manos laceradas por los choques con los muros de cristal. Pidió socorro desesperadamente, pero a esa hora nadie transitaba por el jardín de la clínica.

Minutos angustiosos —porque el fenómeno duró varios minutos — sin poderlo evitar.

Creyó ser víctima de una alucinación, se frotó los ojos para convencerse si su visión era o no era real. La cabina seguía cabrioleando y lo zamarroneaba sin piedad. “Estoy loco o esto es el infierno” — se dijo el hombre. Y el cruel suplicio proseguía, proseguía...

Bruscamente la cabina se detuvo. Se alzó del piso y todo maltrecho, contusionado, salió de la cabina que estaba en su sitio habitual sin que se viera el menor rasguño en sus cristales.

Dio los primeros pasos tambaleantes tratando de arreglarse la ropa destrozada en diversas partes. En ese instante una monjita que salía de la clínica al divisar su lastimoso estado juntó las manos y alzando los ojos al cielo exclamó:

—¡Dios santo! ¿Pero cómo se ha caído usted?

El hombre no pudo explicarlo. ¿Quién lo habría creído? La cabina telefónica permanecía intacta, impenetrable a pesar de su loca danza frenética.

Fue la última travesura del tío Hermann.

Del Escritor

Pregunta del discípulo: ¿el escritor nace o se hace?

Respuesta del maestro: es un mixto de vocación y disciplina.

Nadie sabe por qué cogió el hilo de la escritura, pero si se lo toma con fe, con decisión, ya no será soltando.

Temor e inquietud. Duda y resolución. Tempestad y sosiego. Y muchas caídas y victoria cuantas. Pesadumbres del largo relato limando asperezas, gozos del éxtasis final. El escritor es un serafín caído que se redime por el enlace de las letras.

No lo envidies, no lo menosprecies: estuvo destinado.

Me refiero al escritor de verdad, al que compone geometrías prodigiosas con su tiempo y con su sangre; no a los escritores que urden disparates y monsergas sin sentido.

El escritor: ese dueño del mundo cautivo de su hado.

Más Sobre Dios

Más sobre la idea de Dios. Ha nacido primero del terror primitivo, desemboca en la suprema bondad después. Es inconcebible y sin embargo insiste en ser expresada. Santo Tomás se espanta y se enardece ante su proximidad sintiéndose distinto y semejante a la vez a esa luz que lo traspasa sin herirlo.

O como canta el místico hebreo: “tuya es la fuerza en que se fatiga el pensamiento.”

Mysterium tremendum, recóndito misterio. Perseguido por todos, jamás alcanzado por nadie.

El místico puede llegar a la “henosis”, reunión esencial con Dios pero el hombre común que no transitó las claridades ni la oscuridad del tormento espiritual, sólo siente la terrible majestad de algo inexpresable que presiente sin poder explicar.

¿Dios está en un rostro bello y no en un rostro feo? No puede ser. Los caprichos de la naturaleza ¿son acaso designio divino? El Creador lo hizo todo pero a veces tenemos la sensación de que en determinados casos y circunstancias, la naturaleza obrara por si misma, alejada del orden divino.

El pecador y el justo son criaturas del Señor: ¿por qué uno es empujado al abismo y otro a la gloria? Los caminos del Señor son inescrutables.

El Dios terrible y vengativo del Antiguo Testamento ha sido sustituido por el dulce y misericordioso Jesucristo, que nos da la fe, la caridad, la esperanza de una nueva vida. El está en cierta manera inexpresable en cada criatura humana, aunque no lo veamos ni lo sintamos en presencia viva.

Dios es Espíritu. Pero si no sabemos bien qué es el espíritu ¿cómo aspirar a comprender al Señor?

Lo que la mente no puede entender: ¿quién ha creado la dualidad Dios-Satán? Hay un misterio de la beatitud como hay un misterio de la maldad. Meister Eckart atribuye doble faz a la Divinidad que por un lado es bondad y amor y por el otro furia y cólera. ¿Dios ha impuesto ese dualismo que se hace trágico en la comprensión humana?

Dios es inconcebible y sin embargo tenemos noticia suya. Oscuro enigma: la aproximación a la idea de Dios que nace de la nada y se transforma en revelación.

Contemplación y sentimiento más que la sopla inteligencia son los instrumentos para llegar a la idea de Dios.

Dios es inaccesible y no obstante le sentimos familiar. No quieras penetrar su misterio insondable. Conténtate con saber que Él existe en una lejanía-cercanía que mente alguna podría descifrar.

Dios: ese fuego que arde suavemente en el corazón del hombre.

Dos Luminares

Un fulgor repentino que sacude y conmueve. Eléctrica inquietud. Todo amanece de fuerza y de belleza. Correr, saltar, volar: cuerpo y alma se mueven con decisión inusitada. El júbilo sobrepasa los mínimos dolores. La Estrella matutina.

Suave fluir de una luz lejana. La vida se apacigua en el pensamiento. Hora del reposar, del meditar. La contemplación sustituye a la acción vibrante. A la alegría sucede el dolor de comprender. Tardo equilibrio. La Estrella Vespertina.

El Otro

No podemos representarnos a Satán, ser incorpóreo, superada ya la imagen del daimon antropomórfico de rostros feísimo, rabo, cuerpo y patas de sátiro que imaginó la visión antigua.

Pero si es dable pensar en el Ángel Negro, su caracterización plástica tal como aparece en el grabado delheziano, atravesado el cuerpo horrendo por el lanzazo inexorable del Ángel Blanco que siempre lo vence.

Muchos creen verlo transitar por el mundo exterior: ilusiones. Satán —llamado también por el poeta EL OTRO—, nos habita. Yace sepultado en lo más recóndito del alma y cada vez que un pensamiento o un acto inicuos nos asedian, su sombra maligna se cierne sobre las redes del corazón.

Hay quienes lo invocan ignorando su poder devorador. Otros se mofan de su existencia. Pocos saben que es el Gran Vigilante Astuto presto a engullirse a los incautos.

Es temible el enemigo de las tinieblas, pero cumple también su función aleccionadora: sin el miedo a Satán todo se descompondría. Lo satánico, contraparte de lo angélico, guarda su importancia en la constitución del ser. No es sólo un símbolo, una imagen, una naturaleza nocturna que nos obsede: es el ante misterioso que en cierta forma nos guía y en otra nos arroja hacia el vacío. Tiene muchos nombres: Luzbel, Lucifer, Belial... Príncipe del error y la maldad.

El culto a lo satánico es equívoco y reprobable: equivale a la negación del Bien y del Espíritu. Pero EL OTRO está ahí, cercano, vigilantes, no nos dejemos sorprender. Vida sin forma presiona constantemente las almas.

Bolivia

Ni el pueblo enfermo de los pesimistas ni la patria hermosa del idealista. Somos una joven nación en formación, apenas integrada, difícilmente explicable en sus contradicciones dialécticas. El territorio invertebrado, con grandes vacíos internos y escasa población. El poblador diverso y encontrado entre sus núcleos étnicos. El Estado mal organizado de acuerdo a esquemas constitucionales y administrativos ya superados. El pueblo bueno en general, maleado en la clase dirigente. Riquezas naturales abundantes para inteligencias lentas y voluntades semidormidas. Faltan espíritu de iniciativa, audacia emprendedora, disciplina, moral de rendimiento. Retrasados en la organización material poseemos, intactas, grandes reservas espirituales. Somos el pueblo del destino, fénix invicto, resurgiendo siempre de la caída y el infortunio.

Bolivia: la Bien Hallada, la Desventurada, la Patria de las dificultades y los ímprobos esfuerzos, pero también el nido cálido que acoge y recompensa al laborioso.

Tuvimos pocos buenos conductores, muchos malos o mediocres. Escasean asimismo los líderes medios. No es el suelo, es el hombre boliviano el que está fallando por un desequilibrio ingénito entre la apariencia natural y el rendimiento de los individuos.

Y sin embargo así — o precisamente por ello— confusa, desgarrada, atrasada, dividida por las fricciones internas y la ausencia de una energía nacional integradora, la amamos sobre todas las Patria, dichosos de haber nacido en ella.

Consejo a las nuevas generaciones: no desesperan, no emigren. Perseveren en la gran tierra materna, aquí donde el esfuerzo humano es más noble y acicateante porque todo está por hacerse, y ser boliviano es blasón de alta y hermosa varonía.

La Vida

Dice Píndaro: “la vida es el sueño de una sombra.” Habrá que responderle: la vida es una llama inextinguible; frágil, efímera, pero también, activa, incitadora. Por corta que sea su trayectoria tiene un destino, un sentido, una promesa.

Palingenesia

Los antiguos kollas pensaban que cada mil años el mundo es destruido para volverse a reconstruir. Y llamaron Pachakuti al Dios del Milenio, destructor y reconstructor sucesivamente. Aristóteles, que jamás oyó hablar de la cultura kolla, creía que el mundo ha sido muchas veces desecho y muchas rehecho, avanzando de catástrofe en catástrofe aunque largamente espaciadas.

Los modernos milenaristas calculan que la humanidad será aniquilada el año 2000.

No crees en los medrosos agoreros de una extinción final.

Pero los síntomas disociadores son hoy tan alarmantes —basta pensar en la guerra termo-nuclear en puertas— que podría ocurrir la destrucción en gran escala de mundo y humanidad. Los núcleos sobrevivientes, tal vez refugiados en cuevas y subterráneos podrán reiniciar la maravillosa aventura del hombre hacia una nueva civilización.

El mundo es demasiado grande, está poblado en exceso: no puede haber aniquilación total. No pienses en un fin inmediato; piensa en tu deber presente y no abandones la esperanza de un nuevo y mejor amanecer.

Hombres

Hay veces en que los acontecimientos nos sobrepasan, quedamos impotentes para la acción. Nada se puede hacer. Y otras en las cuales todo depende de nuestra voluntad. Manejamos el mundo. Saber distinguirlos es toda la sabiduría de la conducta.

Somos pues, alternativamente, juguete y constructores del Destino.

Cosas

La extrema fragilidad en la radiante vistosidad: la mariposa.

La insaciada, la desventurada, la muy dichosa: el alma.

Las mayores alegrías junto a las obsesionantes preocupaciones: los hijos y los nietos.

Misteriosa triangulación siempre igual, siempre diferente: la luna, el monte, el hombre que los contempla.

Ese amor que jamás decrece, tranquila rotación, matinal y vespéral encuentro: los libros y la música.

Lo más alto de la vida pensante: la interrogación al Misterio.

Lo que envilece al hombre y lo reduce a simple animal de presa: la ambición de poder, la persecución de la riqueza, la envidia que todo lo mancilla.

Dime qué buscas y te diré quien eres.

Si los sentiste en intensidad, tanto vale un sueño como una empresa lograda.

No pidas recompensa: ella está en tu inquietud y en tu trabajo.

El infierno está aquí, también el cielo; sólo que apenas los rozamos sin entenderlo.

Mientras puede captar la escritura móvil de la Estrella Vespertina, el hombre es un elegido de los dioses.

Perduranza

Declinarán cuerpo y mente a la vez. Perecerán en dimensión terrestre, pero el espíritu proseguirá su vibración inexorable. Seguirá siendo en tiempo y forma inexpresables. No temas: nada se pierde de cuanto fue construido con amor y abnegación. Morir es renacer. Y así mil veces. Labrador infatigable: te aguardan innumerables cosechas de siembras que aun no han sido.

La idea de eternidad es difícilmente concebible por la mente humana, pero la sospecha de nuevas vidas está inscrita en el corazón del hombre. La existencia terrena no agota las posibilidades del Espíritu que te habita. Existen otros tiempos, mayores espacios que te aguardan. No desaparecerán.

Aun suponiendo (el alma lo niega) que sólo nos esperan el vacío, la eterna nada después de la muerte, la esperanza de la ultravida desvanece la idea de caducidad.

No te sumirás en oscuridad. Es una luz radiante la que te espera. Y no estarás solo: irás al reencuentro con los seres querido y si fuiste fiel en el recuerdo y la constancia, la Muy Amada será otra vez la compañera maravillosa del nuevo transitar.

Este sentimiento de perduranza está tan arraigado en el alma que todas las culturas lo conocieron. Mandato religioso y designio cósmico forma parte de la constitucional estructura de nuestra inteligencia.

Pasar, pasar... es la ley fugaz del transcurrir terreno. Volver, quedar es la respuesta significativa que te espera detrás del último muro. No temas: el que cree será recompensado, hay muchas auroras que verás con ojos nuevos.

Tres Reglas

Acuérdate del joven que fuiste: todo fuego, todo intrepidez, todo idealismo. Después mudanzas y contrastes, alternando victorias y caídas. Te hiciste hombre en la fricción con los hombres. Ahora prosigues la ruta sin retorno: sosiego, soledad, melancolía. Vencedor de las Tres Reglas: agradécete al Destino.

El enemigo

Hay momentos de extrema lucidez: crees comprenderlo todo y alcanzar las más altas verdades. ¡Cuidado! Luzbel acecha detrás del árbol de la Inteligencia.

Escoger

Las obras completas no convencen. Hay páginas de los más grandes indignas de su genio y de su ingenio. Unamuno, por ejemplo, grande entre grandes, maestro de sabiduría y de conducta, tiene artículos de prensa y comentarios lingüísticos y bibliográficos desprovistos de toda incitación. No debieron reproducirse, pues desmerecen y afean el conjunto de su valiosa obra

creadora. La inspiración existe y aun los más avisados suelen padecer su ausencia. Mejor las obras escogidas que las completas.

En el Muro

Nunca quiso contarlo para no pasar por loco o alucinado, pero sucedió así según lo refieren apuntes encontrados después de su muerte.

Habitaba una casa antigua de gruesos muros, acaso de la época colonial. En su dormitorio existía un lienzo de pared completamente desnudo. Una noche de insomnio se levantó del lecho, encendió la luz de la lamparilla y se puso a fumar caminando en pantuflas sobre el piso de ladrillo. De pronto el muro desnudo capturó su atención; ¿por qué esa pared desnuda si las tres restantes estaban ocupadas por muebles y cuadros? Recordó que guardaba en lo alto del ropero una linda acuarela todavía sin destino y resolvió colocarla precisamente en la pared vacía. Le puso una pita para sostenerla, cogió dos clavos y el martillo y se dispuso a darle adecuada ubicación.

Al primer golpe del martillo que empujó el clavo en el muro le pareció oír un gemido como de voz humana. Volvió la cabeza pero en el cuarto solo estaba él. Al colocar el segundo clavo, el gemido se repitió esta vez más intenso: alguien se quejaba. Abrió la ventana: la noche transcurría callada y vacía: no había nadie. Tornó a la acuarela y cada vez que movía el marco para ponerla en posición recta los gemidos se repetían aunque más débiles. Terminada la operación de colocar la acuarela en el muro vacío, cogió otro cigarrillo. Mientras paseaba por la habitación pensando en dificultades de negocios, le pareció escuchar un llanto suave como venido de lejos. “Será algún gato —pensó— que suelen plañir como seres humanos. “Pero los gemidos y los llantos regresaban a cortos intervalos con presencia inconfundible. Se metió en cama, cogió un libro y se puso a leer para combatir el insomnio.

De cuando en cuando, en forma más espaciada proseguían los gemidos como en voz baja mas con inconfundible tono humano. El no creía en fantasmas, almas en pena ni aparecidos, de modo que no les hizo caso y siguió leyendo. Algún afligido o cualquier transeúnte que se retiró al abrir la ventana —ahora estaba cerrada— no podía perturbar su tranquilidad.

Llantos y quejas prosiguieron sin perturbarlo en la lectura de la novela policial cuya trama lo tenía interesado. De pronto los gemidos cesaron, acudió el sueño y se durmió olvidando la incómodo vecino de las voces apagadas.

Al levantarse la linda acuarela estaba en el suelo, destrozada y lo curioso era que los dos clavos que la sostenían también estaban desparramados por el piso.

“Puse mal los clavos —se dijo el hombre— y es natural que todo se viniera abajo.

Una vez levantado, antes de partir a la oficina, quiso colocar nuevamente la acuarela en su sitio. Tomó dos clavos de mayor tamaño y golpeó fuertemente con ambos el muro: esta vez no se caerían. Lo sorprendió un quejido doloroso como si el muro padeciera por la penetración del metal.

No hizo caso del incidente. Colocó el cuadro en su sitio y partió para la oficina.

Al volver del trabajo el solterón advirtió, estupefacto, que la acuarela y los clavos yacían en el suelo.

No pretendió descubrir el por qué del fenómeno. Dejó el muro desnudo y siguió su vida habitual sin que volvieran a incomodarlo gemidos ni quejas nocturnas.

Muchos años después, cuando el hombre dormía bajo tierra y se demolía la vieja casona para elevar en su lugar un multifamiliar de 30 pisos, los obreros encontraron un esqueleto de mujer todavía con trazos de ropa dentro del muro desnudo.

—Se ha quejado cuando la toqué con el pico —dijo un obrero espantado y se santiguó devotamente.

Optimismo

Ni la vida es corta ni tu hacer efímero. Todo lleva en sí mismo su sentido. Basta ser, pensar, realizar.

Estadista

En Sudamérica abundan los politiqueros —los que intrigan, viven y usufructúan del quehacer civil— escasean los políticos probos y más aún los verdaderos estadistas.

El hombre de Estado, es decir el auténtico conductor de pueblos es en primer término el varón austero, honrado, inteligente, enérgico, dinámico y valeroso que sólo teme a Dios y a su conciencia.

El hombre para el cual no hay problema sin solución, ni mal que no pueda remediarse. El que sabe manejar a los hombres y resolver los conflictos.

Quién infunde confianza a los demás porque la tiene en sus propias capacidades.

Estadista es el hombre —o la mujer— que se crece con las dificultades y se modera en los tiempos de bonanza.

Es, sobre todo, la persona responsable siempre dispuesta a conducir con el propio ejemplo, modelo de rectitud y bondad.

El que se contrae severamente a sus deberes políticos y administrativos reduciendo las fiestas y las exhibiciones.

El que se manifiesta tolerante con los errores pequeños y sabe sancionar los grandes delitos.

El estadista vive con el alma y la inteligencia puestas en servicios de su pueblo, sin doblegarse ante los poderosos ni arredrarse ante los demagogos.

El que aprovecha las lecciones del pasado, afronta virilmente los problemas presentes y prepara previsoramente el futuro, mediante medidas sabias y oportunas.

El grande hombre de Estado —Pericles, Bolívar, F.D. Roosevelt— es el progenitor de sus hazañas. Tiene un guía interior que le impide desfallecer. Manda y es obedecido.

Estadista es, finalmente, el que sabe conducir a la Nación.

Las Tres Vías

Existen tres vías de acceso a lo Desconocido. Una lleva a los enigmas del Pasado, otra revela las maravillas presentes, la tercera se proyecta hacia el futuro.

No hay memoria que ningún visionario se hubiera vertido por las Tres Vías. Pocos alcanzan a recorrer una de ellas. Poquísimos consiguen transitar por dos.

Pero cada experiencia individual es intransferible. No debe ser revelada y cuando alguno intenta hacerlo sólo dibuja un pálido trazo del hermoso camino recorrido.

Se es, a un tiempo, uno mismo y todo lo visto o pensado. Esta comunión mística con la naturaleza se proyecta también hacia adentro: profundiza.

Estabas destinado pero si no te hubiese esforzado por acercarte al Misterio, jamás habrías captado las ondas etéreas del Pasado. Cosmogonias, dioses, héroes, leyendas, re-descubiertos o inventados brotaron porque supiste encontrar el difícil acceso a la Primera Vía. Los mundos

pretéritos, las culturas abolidas acudieron de los evos desvanecidos a la insistencia de tu llamado. Te esperaba. Viste poco, imaginaste mucho.

La Segunda Vía fue menos penosa: todo estaba ante tus ojos los estupefactos. Y no te fue difícil descifrar el milagro escondido en todo lo que existe. Sí “anamnesis”, la memoria retrospectiva en el infinito tiempo fue la norma para descifrar pasados remotísimos, el ojo inquisitivo y la mente urdidora resultaron claves de comprensión actual. El Misterio se tiende como dócil gacela ante las premuras del Buscador.

De la Tercera Vía no puedes hablar porque no la recorriste salvo en vislumbres relampagueantes.

Eres, pues el Iniciado que se ignoró varias décadas mereciendo la revelación final.

Porque el Misterio es así: se aleja, se aleja y siempre acude presuroso ante la insistencia del explorador infatigable.

No exijas mucho a la Vida: te dio demasiado. Y no son el éxito pasajero ni el poder del dinero los que cuentan, sino los trances deslumbradores en que te acercaste a la Verdad que está ahí, afuera, esquiva y altanera, pero también en los meandros de tu cerebro regados por la sangre del corazón alucinado.

Que tus creaciones literarias no son comprendidas. ¿Y qué importa eso? Lo serán para seres que aun no han sido. Lo trascendente de tu hacer reside en los caminos que frecuentaste no en las metas soñadas.

Hijo del Misterio, padre de los Hallazgos Jubilosos. Parte de tus descubrimientos queda en tus libros. Otra, acaso la mejor, puebla tu memoria y tu inteligencia. Escúchala.

La clave de las Tres Vías se abre solamente para los Elegidos. Pero Elegido es aquel que buscando se modela inexorablemente. Porque búsqueda es ya encuentro aunque jamás termina la ansiedad del ojo explorador.

Y el Visionario es la criatura buscada por lo Desconocido supremos afán de la inquietud del hombre.

Caminante y Buscador

Como hombre tienes que afanarte en las acciones de la vida menor de lo cotidiano. En función de soñador incursionarás por la vida mayor del Espíritu que conduce a Dios, el Misterio, al trance inefable de las Revelaciones, a la poesía sagrada que duerme detrás de las cosas contempladas. O intuídas.

No te detengas, caminante. “Sariri”, el que camina, el que siempre avanza —lo supo el aimára venerable— es el descifrador de los enigmas. Por otro nombre se lo conoce también como “Nayjama”, el buscador. Y ambos son los pregoneros de la eterna inquietud del hombre cónsoma con las eternas revoluciones de la naturaleza.

Habitaste mil mundos. Te fueron revelados cien mil hallazgos. Elegido: inclina con humildad tu frente ante la pasmosa grandeza del Universo que se entrega misteriosamente a la ávida comprensión del ser humano.

Enigma

En lo mínimo está lo grande, lo grande se torna mínimo. La luz revela, la sombra oscurece, pero alternan. Lo que está arriba está abajo y a la inversa. Lo sabes todo, no comprendes nada. El átomo y la estrella: ¿cuál más lejano? Aprendes, olvidas. Corres, te paralizas. El ser más admirable en la brizna más insignificante. Adivínalo.

Mujer

Mujer: la maravilla del Universo. No sólo por reproductora de la vida, sustentadora del hogar, encantamiento del hombre, sino porque sin su presencia y su ternura el mundo carecería de sentido.

¿Madre o Bien Amada? Son sus dos centros radiantes.

Femenina es la vida que encarna en ella. Y la muerte que nos transporta a nueva vida. Y la naturaleza. Y la poesía. Y la acción. Y la bondad, la gracia y la belleza. Todo lo noble, sano y verdadero del vivir trasciende a esencia mujeril.

De labios de mujer: eterno amor, sagrado estímulo.

Pobre del que ignoró mimos de madre, esposa, hija, hermana, novia. No vivió en plenitud.

Habitante del Paraíso llamarás en cambio a quien tuvo por compañera una dama elevada a dignidad de diosa por su bondad, su inteligencia, su sagacidad y su belleza.

Que algunas se extravían poco importa: son las menos. El mito de Eva tentadora se quiebra ante la imagen de María redentora del pecado original.

Poder

El terrorismo es el sucedáneo de la bomba atómica. Si el Presidente de una poderosa nación puede ordenar el estallido de un superartefacto que destruya una ciudad y haga perecer quemadas a doscientas mil personas ¿por qué el simple hombre de la calle hambriento, desesperado, o ansioso, o ansioso de poder no podrá matar, secuestrar, desintegrar casas y seres humanos? Hoy nadie puede vivir tranquilo, todos estamos expuestos al retorno a la barbarie primitiva que fue precedido por la mayor conquista del genio científico del hombre. Extraño destino el humano: puede dar la vida de uno en uno, y puede también apagarla rápidamente por miles de miles.

Ocaso

Al largo vivir sobreviene la caducidad del cuerpo. Es el tributo inexorable que pagamos a la Naturaleza: nadie puede eludirlo. Felices los que se van todavía en posesión de sus facultades físicas y mentales, infortunados aquellos que se sobreviven hasta retornar a la condición de infantes o seres vegetativos. Es la armonía entre soma y espíritu la que dignifica al hombre; el desequilibrio entre uno y otro lo reduce al estado de ser indefenso y aminorado en sus potencias vitales. Llegar a centenario es un sueño equívoco. Más vale irse al otro lado todavía consciente y pudiente de acción.

Dos Hermanos

Novalis se refiere a la sacra, indecible y misteriosa Noche. ¿Pero qué decir del vasto, resonante y enigmático Día?

Verdad que lo oscuro predispone a la indagación de lo desconocido, sugiere arcanos por descubrir, estimula la imaginación y la voluntad. Empero no es menos cierto que la luz revela la magia de líneas, formas y colores, resalta los enigmas del mundo visible, en un raptó visual entrega más misterio que las sombras.

Los soñadores tendieron siempre a las seducciones nocturnas, los buscadores a los encantos diurnos. Es que en unas y otros reside el secreto que el hombre persigue sin poder descifrar desde la adolescencia hasta el sepulcro.

El día con su intenso movimiento de seres y de cosas oculta la intimidad recóndita de los fenómenos. Vibra por acumulación, deslumbra los sentidos, ofusca con su radiante poderío. La Noche en cambio, tranquiliza la mente, confina el movimiento en poderosas quietudes, no embriaga, estimula el pensamiento hacia un solo fin pensante.

De la sombra extraes profundas enseñanzas, de la luz absorbes magnificentes revelaciones.

No se comprende bien el milagro de esta beatífica alternación de claridad oscuridad que divide las horas del hombre. Si uno de ambos no existiera, la vida transcurriría monótona, aburrida. Es el maravilloso juego de luz y sombra, en sucesión ininterrumpida, el que da carácter movable y vario a la existencia.

Acaudalado Día que no escatimas tus tesoros, incitas a la acción, despliegas la cauda interminable de tus mágicas visiones. Noche magnánima, la que concentra el pensamiento, enciende la fantasía, revierte el alma sobre sí misma.

Los hay que viven sólo a la deslumbrante claridad de los días; los hay que se refugian en la penumbra de las noches.

Y el Sol y la Luna que rigen la sucesión de lo claro y de lo oscuro son en verdad los dioses que el Creador forjó para dar sentido al eterno recomenzar de la vida cambiante y multiforme.

Lúcido y definido como el Día. Misterioso y excitante como la Noche. En ambos duerme el enigma velado por transparentes velos que pocos levantan porque no saben ver ni soñar despiertos.

El Día es una lección permanente de verdad. La Noche la mansión trascendente de toda iluminada poesía. Oscuro el Día clarísima la Noche, a veces intercambian cualidades.

Hijos del Tiempo, padres del Espacio, los dos hermanos inseparables regulan la marcha isócrona del mundo y de la vida. Son también los instrumentos del Destino.

Diáfano como Goethe, nocturno como Heráclito también el pensamiento oscila entre luz y oscuridad.

El Día es el reino del mundo visible. La Noche el imperio de lo desconocido. Ámalos, escrútalos, da un sentido esclarecedor al rodar incesante de su enigma irresuelto.

Recordar

Hay un tiempo de dichas y otro de infortunios: entre ambos oscila la vida humana. Pero existe un tercer tiempo que viene a ser como el fiel de la balanza entre los dos anteriores: es el tiempo del recuerdo. No el simple recordar lo que se fue, sino la memoria re-creadora que resucita y dora las horas felices por la magia evocadora del sentimiento. Entre gozo y sufrimiento transcurre el quehacer humano pero el recuerdo cuando se embellece con la intensidad rememorativa, es la tercera ventana que se abre en el tiempo a tu inquietud. ¡Dichoso, tu, si puedes convertir soledad o nostalgia en la poesía del recuerdo! Evocar, imaginar, hacer revivir lo abolido, es un don de los dioses que nunca se agradecerá suficientemente.

Dualismo Cósmico

Ideas escapadas al fragmento 45 al cual deben ser incorporadas:

El día es más misterioso que la noche para el que sabe ver; la noche es más misteriosa que el día para el que sabe meditar.

El día para el ojo, la noche para la mente. Y en la línea de transición que los une y los separa, el misterio velado del dualismo cósmico.

Saber, Saber...

Hubo poeta que ansiaba ver que hay detrás de las montañas; y filósofo que anhelada conocer más allá de las estrellas. Y es que la voracidad del conocer no tiene límites.

Así como la inteligencia se ha disparado a los abismos del espacio, la mente se hunde cada vez más en las simas interiores.

Saber, saber... sin término y sin pausa. El espíritu fáustico del hombre actual aspira siempre a más y más... Si le fuera dado abarcar o comprender la grandeza del Universo, inventaría otro Universo para tener ocupada su inquietud de conocer.

Un buscador de imposibles: es el apellido del que piensa.

La Estrella

La estrella nunca miente. Te aguarda siempre.

Recuerda aquella vez que con rojos fulgores te anunció la presencia de la Muerte. O aquella otra —fiesta de azules en los rayos de su luz— que alumbró el advenimiento de la Muy Amada. La pena por la pequeñita se transfiguraba en finos filamentos de topacio que bajaban de la infinita lejanía. Y la esperanza pudo sobrevenir en la vibración de rayos verdes. Y la fatiga se atenuaba en un alfabeto de signos cargados de electricidad radiante. Y la alegría descendía por una escala de peldaños entrecortados de oro trémulo. Y en todo tiempo, si acudiste a ella supo responderte en lenguas mágicas.

La estrella matutina asombró al niño. La de la tarde encantó al joven. La estrella vespertina apaciguó los desencantos de tu madurez.

Es una telegrafía con puntos y rayas de áureo resplandor que dice más de lo que alcanzas a expresar.

Desdichado el que no puede dialogar con la estrella: ignora el sentido de lo maravilloso y escondido.

Jamás te canses de contemplarla y de interrogarla: conoce arcanos que de sólo sospecharlos te llenan de bienaventuranza. Ese punto de oro suspendido en el espacio...

Misterio insondable: puede ser que exista ese astro lejanísimo, puede ser que no exista. Acaso estalló y se deshizo mucho tiempo atrás y la imagen de la estrella que contemplamos es sólo la luz sobreviviente de un algo que ya se extinguió.

La fantasía del soñador imagina que acaso en el punto de oro que hacer guiños mora el alma del ser amado que se fue; o al menos que esos signos áureos son manifestaciones de la escritura etérea que nos acerca a lo desconocido.

Para la física las estrellas son cuerpos gaseosos que obedecen a las leyes de la mecánica celeste. Par la poesía son centros de irradiación espiritual. Un astro, un alma... ¿no comunican?

Buscan el astro solitario, la danza de las constelaciones, sumérgete en el remolino vertiginoso del cielo estrellado: jamás terminan de sugerir presencias mágicas.

Es espacio de oro suspendido en el espacio...

Libro

Un libro como un hijo desde que se proyecta, nace y por todo el tiempo que sigues su trazo requiere solícitos cuidados. Maldad, envidia, silencio, rivalidad lo acosan. Debes protegerlo y defenderlo su rumbo: la tutela paterna jamás cesa. Un hijo, un libro. Te dan penas y alegrías. Dichoso quien los tiene. Y si plantas un árbol como el poeta árabe cierras el círculo.

Muchos

El problema insoluble: ¿por qué tanta miseria? ¿Por qué los muchos viven aminorados física y anímicamente, en tanto los menos disfrutan de todos los placeres del vivir? Por qué el destino se presenta oscuro para la mayoría de los vivientes y luminoso sólo para una reducida minoría?

No es inútil cuanto se hace para aliviar a los necesitados. Es obra meritoria pero como la población-tierra crece incesantemente, por más que se haga a favor de los desamparados aumenta la desproporción entre recursos y necesidades: los habitantes siempre piden y requieren más.

Interrogación teológica: cuando llegue la resurrección de la carne ¿volverán todos a su antiguo estado o serán revestidos de nueva forma y pasarán a mejor transcurrir?

Ni estadistas ni banqueros hallan la solución: siempre la problemática social absorbe y sobrepasa el esfuerzo humano.

Cuanto más sean padecerán más.

Consejos

Es duro dar consejos, pero el buen amigo no trepida: dirá siempre la verdad a riesgo de perder autoridad y simpatía. Un consejero es el vigilante insobornable: nada lo hará callar. Ni el temor a equivocarse. La palabra que brota del corazón sincero no busca el éxito: se contenta con advertir. Y no importan la incomprensión o los desfavores del aconsejado. Tu misión es ser leal con los otros y contigo mismo. Dí lo que sientes.

Varita Mágica

Un libro es un tesoro de verdad, de belleza, de expansión intelectual. Se entiende que te hablo de los buenos libros, no de la pacotilla que infesta las librerías.

Para disfrutar de óptima literatura si adquieres cinco obras sólo una merecerá ser releída.

Hoy se imprime y lee tanto que el papelismo escrito abrumba: nadie puede abarcar ni siquiera un ámbito reducido de todo lo que se publica.

Necesitas conocer lo mejor del pasado y lo sobresaliente de la actualidad. Algo de erudito y de periodista te anima. Conocerás los clásicos; digamos por ejemplo Homero y Platón. Visitarás el Medioevo y el Renacimiento: Dante y Shakespeare. Del siglo de las luces Goethe, del XIX Balzac. De los modernos Hesse y Katzanzaki. La lista será interminable pero debes hacerla, porque seleccionando lo útil y desechando lo superfluo se filtra la sabiduría escrita.

También será bueno tener en la mesa de lectura varios libros de diverso género: religión, filosofía, cuento, crítica, teatro. Y leer no uno solo de un tirón o en días sucesivos, sino alternando capítulos de cada cual de modo que la lectura se haga fluida y variable.

El libro es el mejor compañero; puede ser también un veneno destructor. Saber elegir.

No es digno de imitarse el pedante que sólo lee obras densas de alta sabiduría y rehúsa aprovechar libros de lectura amena o de simple entretenimiento. El conocimiento no está reñido con la distracción y a veces, en textos de pura narración, la vida se refleja mejor que en sesudos estudios científicos o históricos. Combinar lo profundo con lo agradable es beneficioso.

Es común juzgar libros que no se leyeron, aunque fácil comprobar la superchería. Pregunta tema, protagonista y desarrollo.

Un libro es fruto de genio creador y de ingenio expresivo. Un tomo de papel impreso es otra cosa.

Hay grandes ingenios, buenos escritores, pero también existen mediocres autores. Y éstos son los que abundan.

Uno de los encantos del vivir civilizado: meterse en cama rodeado de buenos libros y leerlos por capítulo, dos o tres horas hasta que venga el sueño.

Pueden ser que la lectura y la escritura llenen la mitad de tu vida; la otra mitad deben colmarla la acción y la observación cotidianas.

Pocos saben lo que cuesta al autor en fatigas y percances escribir, ver impresa y hacer circular su obra.

Hay quienes sostienen que sólo vale el contenido intelectual de un libro, sin importar su forma de presentación. Yerran. El libro como la mujer hermosa debe estar bien vestido. No se habla de lujos, sino de decoro estético.

El libro es una "summa" de verdad, de sabiduría, de esparcimiento espiritual; si el estilo es noble y depurado vale dos veces.

¡Cuánto saber comprimido en pocos capítulos!

Una biblioteca selecta es como una mina inagotable: extraes, extraes tesoros inacabables.

La edad avanzada te ofrece otro prodigio: releer encontrado nuevos hallazgos que escaparon a la lectura inicial. Los clásicos y los buenos autores modernos tienen como una capa subyacente a la que sólo se llega con doblado afán.

Debes tanto a los libros que su disfrute sólo puede medirse con el ejercicio de la inteligencia, los goces de la sensibilidad, el espectáculo de la naturaleza y los deleites de la música.

¿Sabes lo que significa poseer en un par de horas, por el milagro del libro, la sabiduría acumulada en milenios?

El libro es la varita mágica del encantador de sueños. Transvives vidas, seres, ilusiones, memorias, fantasías en sucesión inacabable. Si sabes leer...

Un buen libro es un regalo de los dioses.

Contrastes

Contrastes. Byron en "Don Juan": petulancia y vulgaridad. Charles Morgan en "La Fuente": finísimo novelista. Mozart: sonido armonioso, encanto melódico. Strawinsky: ruidos y disonancias, Picasso en su última época: deformidades monstruosas. El Greco, aun estilizando y distorsionando las formas, siempre inspirado y genial. Rodin: áspero, tempestuoso. Calder: hueco, deshuesado. Rilke: profundo, misterioso. Ezra Pound: sibilino, extravagante. Pirandello: innovador en teatro, lacerante pero verdadero. Ionesco: el anti-teatro, artificioso y disparatado.

Lecturas

Descontando las grandes epopeyas y los clásicos seleccionados, antiguos y modernos, yo te recomendaría estas 13 obras henchidas de sabiduría y de belleza:

HISTORIA DE LA CIVILIZACIÓN por Will Durant.
VIDA Y POESÍA de Wilhelm Dilthey.
HISTORIA UNIVERSAL DE LA LITERARIA por S. Prampolini.
EL RENACIMIENTO EN ITALIA de John Addington Symonds.
HISTORIA DEL ARTE por Karl Wöermann.
LAS GRANDES CORRIENTES DE LA LITERATURA EN EL SIGLO XX por Georges Brandés.

PAIDEIA (ideales de la cultura griega) de Werner Jaeger.
HISTORIA DE LA LITERATURA GRIEGA por Albin Lesky.
EL ALMA ROMÁNTICA Y EL SUEÑO de Albert Béguin.
HISTORIA TRÁGICA DE LA LITERATURA por Walter Muschg.
NIETZSCHE de Karl Jaspers.
HISTORIA DE LA CULTURA GRIEGA por Jacobo Burckhardt.
LAS GRANDES CULTURAS DE LA HUMANIDAD de Ralph Turner. Además, estos dos soberbios textos en francés:

STUDES KIERKEGARDIENNES por Jean Wahl.
SCHELLING, UNE PHILOSOPHIE EN DEVENIR DE Xavier Tilliette.

Olvidaba mencionar:

LA RANA DORADA de G. Frazer.
HISTORIA DE LA FILOSOFÍA por Johannes Hirschberger.

Si tuviera que hacer un catálogo de los buenos libros que he leído, creo que pasaría de los dos millares. Lástima que para llegar a ellos tuve que devorar también otros miles de obras mediocres.

Un Poema

Era un escritor n muy bien dotado que alcanzara pequeños éxitos en un reducido círculo de vanguardia. Se esforzaba por imitar a los desafortunados de la a-literatura, distorsionaba el idioma, imaginaba escenas extravagantes y escandalosas, dejaba fluir las imágenes del subconsciente. En fin: era uno más entre los millones de cultores del nuevo arte de componer cosas despampanantes para satisfacer el mal gusto reinante.

Al pasar la raya de los treinta años lo sorprendió el rayo de la sinceridad: se vió pequeño, tonto, extraviado. Quiso entonces volver a la sensatez, a la buena literatura y se propuso escribir al modo clásico, sin acertijos no disonancias. Pero fuese en cuento o en verso sus nuevas composiciones no llamaban la atención a nadie ni lo satisfacían a él mismo. Si aminorado como vanguardista resultaba inaceptable como clásico.

Una vez entrado en el camino de lo razonable ya no podía retroceder: se esforzaba por construir trabajos lógicos y armoniosos. Mas su espíritu crítico le sugería que menos malas eran sus composiciones estrafalarias. ¿Qué es la inspiración, por qué no acudía a él, por que no alcanzaba a escribir un buen cuento o un bello poema?

Sus tentativas en la narración o en la poesía las encontraba él mismo endebles, lo disgustaban.

Cierta noche, decepcionado de sus frustraciones, se encerró en el Estudio. Puso un papel en blanco y un bolígrafo en el escritorio apagó la luz e invocando al espíritu de Hölderlin pidió al gran romántico que le diese una idea para convertirse en un buen poeta.

Sentado en su mullido sillón cerró los ojos y se concentró intensamente pensando en fragmentos del "Hyperion". Reinaba absoluto silencio en la estancia. ¿No resultaba pueril que un hombre de la era atómica recurriese a comunicaciones con el Más Allá? Desechó las dudas y se aferró a la idea de pedir al maestro: él se apiadaría de su impotencia y le señalaría un camino. Un pálido reflejo lunar entraba por la ventana pero el escritor no lo veía: continuaba con los ojos cerrados, adentrándose en la oscuridad, invadiendo lo interno, cada vez, más... Pedía con fervor, luego con angustia, pedía iluminación. Se le antojó escuchar el rasgido sutil de una pluma sobre el papel. Siguió internándose en lo oscuro y lentamente le parecía avanzar por un estrecho túnel al término del cual se divisaba una luz lejanísima... Pasarían segundos, minutos, media hora. De pronto una benéfica sensación de paz lo inundó: habría sido escuchado: el gran romántico respondía a su llamado. Se levantó tembloroso, encendió la luz y se aproximó al escritorio: el corazón se le paralizó un instante: ahí estaba el papel antes vacío, ahora lleno de muchas líneas con una escritura de finos rasgos; pero la tinta no aparentaba reciente sino mas bien antigua, amarillenta, como saliendo de un largo pasado.

Cogió el papel y leyó: era un poema hermosísimo, apretado de imágenes y revelaciones como jamás leyera. Y no tenía firma como invitándolo a suscribirlo.

Vaciló unos segundos: ¿se trataba de un mensaje de Hölderlin que le sugería firmarlo, o era un poema perdido del gran germano que no llegó a difundirse en forma impresa?

Por solo estos versos sublimes alcanzaría la fama, se encimaría sobre todos los bardos existentes... Empero el escritor frustrado era un hombre honesto, no podía apoderarse de la obra ajena, ni robar al autor del "Empédocles" los frutos de su ingenio.

Primero vacilante, después pesaroso resolvió no apropiarse de los versos de Hölderlin; y conforme crecía su decisión las líneas escritas se fueron desvaneciendo para volver al país desconocido de donde habían brotado.

Y así fue como el poema más hermoso del mundo permaneció ignorado por los hombres.

Destellos

La inspiración existe, pero hay que salir a buscarla.

Nada baja del cielo porque si; es el llamado de la tierra el que suscita sus respuestas.

Una bella imagen como un pensamiento noble tienen su destino de gloria. No importa que los bobos no lo adviertan.

Una linda mujer es un espectáculo de la naturaleza. Respétala. No la mancilles con el impuro deseo.

Un minuto en el Paraíso: el recuerdo de la Bien Amada.

Los buenos exceden en mucho a los malos. Por un envidioso hay cientos de corazones que nos aman.

No quejarse ni amargarse: los enemigos son parte natural de la jornada humana.

Una frustración: un nuevo acicate. El hombre se hace entre obstáculos y espinas.

El Ángel

Los ángeles existen, sólo que no los vemos.

Si recuerdas los accidentes evitados, los peligros corridos y los percances que se atravesaron en tu camino, reconocerás que un ser superior velaba por tu dicha.

El Ángel no es terrible como lo suponía Rilke: ese es el ángel caído que pierde su condición celeste y pasa a constituirse en criatura luciferina. O diremos mejor que hay Ángeles Blancos y Ángeles Negros como los imagina la plástica delheziana. Atribuye al Gran Guardador todo lo que te preserva y exalta; al Oscuro Rondador aquello que te desmedra y amenaza. Si crees en el Ángel su mano salvadora te conducirá a la transfiguración final.

No está definido si el Ángel Blanco y si el Ángel Negro nos habita o si son seres exteriores, uno que nos vigila y otro que nos tienta. Pero se los presiente próximos.

El Ángel es casi familiar, está en todos nuestros actos aunque no le vemos y a veces olvidemos su presencia etérea. El Arcángel, en cambio mora en una evasiva lejanía y raro es el feliz mortal que recibe su invisible cercanía.

Seres inefables son los verdaderos intermediarios entre Dios y el hombre. Muchos prefieren recurrir a la Virgen María y a los santos porque ignoran el poder trascendente del guardián angélico.

Está más cerca de los que sufren. Se distancia de los poderosos.

El justo y el soñador conversaron con el Ángel. A veces, en sueños, suelen entrever su figura maravillosa. O por un azar excepcional hay quienes, despiertos, captaron en un relampagueo la majestad de su presencia.

El niño lo intuye, el adulto lo olvida.

Los ángeles son espíritus privilegiados que hablan con el alfabeto de las estrellas y la música del corazón. Si escuchaste el leve batir de sus alas diré que fuiste elegido.

Podría ser que el varón piadoso, justo y docto, de formación cristiana, sumergido en la religión, en las letras, las ciencias y las artes, culto por su saber y su conducta, sea un camino para ascender al Ángel.

Ese huésped o ese maestro invisible que desde el “daimon” socrático hasta el Nayjama andino y a través de innumerables personificaciones ideales nos acompaña, es el interlocutor necesario de toda mente inquieta, que deviene, con el tiempo, soplo de eternidad en la caduca existencia.

Angélico-satánico: la oposición primordial que conforma la conducta humana.

Pero el Ángel está aquí severo y bondadoso a un tiempo mismo, resplandeciente de ternura y vigilancia, señero omnímodo de los destinos que se rebelan contra su dominio.

Ángel de la Guarda es corto decir. También Mensajero de luz, sabiduría, el que abre todas las puertas del entendimiento y del goce estético. Pregonero de amor y de confianza.

Si es mucha audacia pretender elevarse hasta la región inconcebible en que mora el Señor, pide al Ángel rayos de comprensión para proseguir el camino escabroso que se orienta a lo divino.

Es el Compañero Fiel, amigo y maestro, el que jamás engaña. Redentor del dolor, dador de dichas. Sólo que pocos sienten el hálito benéfico de su llamear ardiente.

Elegido entre los elegidos: si llegas a sentir la cercanía de esa presencia de presencias que se nombra el roce del Arcángel.

El habitante del Cielo y el habitante de la Tierra se encuentran en el trance extático de una comunicación interior.

Pide al Ángel serenidad y virtud: te las concederá.

Y que tu vida deje una estela de luz en la forma de unas alas hermosísimas...

Libros

Además de los clásicos nunca suficientemente entendidos, libros que elevan el espíritu, como por ejemplo: los “Pequeños Ensayos” de Francois Mauriac; “La Destinación de Hombre” de Berdiaev; “Las elegías de Duino” de Rainer María Rilke; “Del Tiempo y del Río de Thomas Wolfe; diversos “Ensayos” de Landsberg; “Biografías” compuestas por Papini; “Inmortalidad y Libertad” de Mircea Eliade. Y tantos otros que me llegaron como don del Cielo.

La Misteriosa

Tuvo dos padres: el artista que le dio vida plástica, el escritor que le otorgó presencia narrativa. La mujer encarnada en el misterio. Existe, no existe... Pasa a nuestro lado y no sabemos reconocerla. Otras veces nos deslumbra con su figura y su faz enigmáticas. Es inasible, inaccesible

y sin embargo frecuentada en el éxtasis visual la memoria la retiene para siempre. Soñada por todos, alcanzada por ninguno. La estrella oscura de un cielo imaginario. Se nombra "La Enmascarada".

Músicas

La Cantata N° 51 de Bach; la Sinfonía Concertante Op. 364 de Mozart; la penúltima Sonata para Piano Op. 110 de Beethoven; la Misa de Gloria de Vivaldi; el Magnífica de Monteverdi; la Serenata de Schubert; el Concierto para viola, cello y orquesta de Haendel; la Sinfonía La Pasión Op. 49 de Haydn; el Trío Op. 50 de Tschaikowsky; el Réquiem de Fauré. Obras celestiales inspiradas por el genio de la música, cuanto más se escuchan sigue fluyendo el manantial rumoroso de su interminable encantamiento. Son astros de luz vívida en el manto estrellado de la música occidental. Y hay tantos más... Dichoso, tú, si te fue concedido habitar el mundo de los sonidos concertados por el hombre.

Convivir

El arte más difícil: el de la convivencia, no sólo entre familiares y amigos sino también con extraños y émulos.

Saber escuchar, ser tolerante con la conducta de otros, procurar comprender el punto de vista ajeno, hacer concesiones de tu parte, tender siempre a conciliar diferencias: he aquí el buen camino para convivir en paz con los demás.

Orgullo y empecinamiento para aferrarse al propio criterio es un error. Y la torpeza en la réplica. Y el gesto despectivo. Muchas veces las maneras ofenden más que las palabras. Es ciencia de vida saber medirse en el trato con los demás.

No es fácil ceder ante el prójimo, tampoco imposible. Busca una línea media entre firmeza y flexibilidad.

No cejarás en tus principios pero si en la forma de facilitar al otro el acuerdo final.

Recto en la conducta, dúctil hacia el avenimiento con las personas: esta sería la regla.

La bondad, la persuasión, la destreza para convencer sin mengua del contrario, dan los mejores dividendos. Convivir es pues evitar las fricciones y perseguir entendimientos.

No ser susceptible, reprimir las explosiones de soberbia, ayudar al interlocutor en vez de acometerlos: he aquí los instrumentos del concierto social.

Y practicar, en todo tiempo, la norma cristiana: ver en el prójimo —prójimo o lejano— al hermano querido de ayuda, no al adversario.

Que todos busquen tu consejo: serás un príncipe en el arte de convivir.

Animación, Movilidad

Suspensión de actividad, suspensión de la vida. Quien no tiene nada que hacer no vive: vegeta. Que tu cuerpo no pierda el don de locomoción, que tu mente se mantenga activa. Al tiempo crepuscular se aminoran energías, los movimientos son más pausados, el pensar se torna más sabio y reposado. Pero el secreto de mantener el entusiasmo es ese: estar siempre ocupado, aunque fuera en cosas triviales. El hombre necesita ser útil a los demás y dignificarse en el propio quehacer. Sé de varios que perecieron prematuramente por falta de ocupación. No dejar que la inactividad precipite la ruina física y moral; antes bien: esforzarse por mantener el interés en el mundo y en la vida actuando como un ser móvil y entusiasta, saludando en cada aurora al sol de la energía, a la necesidad de hacer cosas, cosas, por mínimas que aparenten, pero hacerlas. No detenerse: seguir el ritmo del vivir, ayer vertiginoso, hoy lento y contenido, sin que falten jamás la inquietud, el espíritu de iniciativa, la voluntad de ser y hacer. La famosa frase del Estagirita "la vida es el movimiento", ha de entenderse no como la acción permanente, instintiva, reflejo de la pura

animalidad, sino como el movimiento reflexivo, consciente, que da sentido al pensar y al existir. ¡Muévete, muévete, dejarse estar en el principio de la caducidad!

Entrega

¿Deseo, sexo, frenesí? No: es la ternura la quintaesencia del amor.

La posesión satisface tu orgullo; la entrega al ser amado te eleva y beatifica.

Una sonrisa en sus labios, una mirada de sus ojos oscuros, la tierna presión de su mano: ¿para qué más?

No el amante posesivo, el amador oferente, y conmovido es el verdadero hijo de Eros.

Dador de amor, dador de vida: el que se da alcanza las cumbres de la dicha.

Y fiel amador es el leal servidor, no el amo de la Muy Amada.

Transformaciones

Los antiguos kollas o aimáras, lo mismo que el filósofo griego de la Gran Moral a Eudemo, creían que el mundo ha sido muchas veces destruido y muchas reconstituido o vuelto a nacer.

Esto se podría probar si pudiéramos retroceder en el tiempo diez mil años atrás. Situados en la ceja del monte ya no veríamos una ciudad llena de hormigas humanas, con altas torres de diez y veinte pisos, trajinada por el tráfico incesante de vehículos y ruidos de toda especie. La hoyada familiar sería la misma en sus grandes contornos orográficos, pero el paisaje cambiaría radicalmente. Ya no habría casa, caminos, motores ni multitudes; sólo el suelo caprichoso cruzado por un ancho río, desplegado en planos áridos, quebradas profundas, sin árboles ni plantas. Un silencio aterrador. Una quietud total. La tierra desierta, despoblada. Lomas, cuevas, apenas recubiertas por un ralo césped natural. El verde apenas disperso en la parda monotonía del suelo. El gran hoyo permanece pero sus accidentes topográficos han variado mucho. Es el desierto.

Retrocediendo otros diez mil años la hoyada ofrece un espectáculo animadísimo. Caminos pavimentados y puentes aéreos la cruzan en todas direcciones. Hay plazas, estadios, templos y palacios suntuosos. Muchedumbres que transitan con paso lento. Edificios cupulares y otros en forma de triángulo. Diseminadas en los planos y en las colinas pirámides de piedra. Extensas arboledas y fragantes jardines alternando con calles y avenidas. Carros de dos ruedas tiradas por caballos. Una intensa movilidad de gentes animales. Gritos que ascienden por el aire. Vida urbana movidísima. La hoyada parece otra y es la misma sólo que ahora está poblada, organizada y regida por el hombre.

Retrocedemos otros diez mil años y es nuevamente el desierto: ni rastro de construcciones humanas, ni árboles, ni seres vivos. Todo quieto, silencioso, con ligeras variantes en la conformación física del suelo. Es el vacío.

Retrocedemos otros diez mil años y el hoyo se vuelve a presentar con intensa movilidad arquitectónica y humana. Las casas trepan por cerros y colinas. Puentes audaces ligan los planaltos a través del abismo. Palacios, templos, plazas y jardines. Un bosque imponente al centro de la ciudad. Mansiones horizontales y sólo algunas altas torres custodiadas por guerreros armados. Pequeños vehículos a motor surcan las calles. Bajan máquinas voladoras de los aires. Las muchedumbres son ágiles nerviosas, caminan apresuradas. Es la civilización.

Cada diez mil años se produce la sucesión alternada del desierto y civilización: una vez el paisaje solitario, otra vez el paisaje poblado. La obra del hombre no dura mucho: cambia, se transforma, se disuelve, vuelve a brotar de la nada.

La tierra, viejísima, destruída y recompuesta innumerables veces conoce estos períodos alternantes de civilización y desierto. Y la raza humana es muchísimo más antigua de lo que revelan los vestigios arqueológicos y antropológicos. Nació, pereció, renació tantas veces...

Desierto, civilización, desierto, civilización, desierto, civilización. Sin término. Es la historia de la tierra, es también la historia del hombre.

Imaginemos el lento ascender del civilizado para culminar en súbita destrucción, por causas naturales o fraguada por el ingenio humano. Tampoco es imposible que la fisión nuclear hubiese sido descubierta muchas veces por el hombre destruyendo a civilizaciones grandiosas y confinando a pequeños grupos sobrevivientes en bosques y parajes aislados. Ellos reiniciarían la marcha larguísima de la edad de piedra hasta la era atómica. Y otra vez: aniquilados, renacidos de la ceniza primordial.

Y al contemplar un paisaje sumiéndonos en el vertiginoso suceder del tiempo, recordemos sus estados sucesivos, sus transformaciones incesantes, esas mudanzas periódicas que basculan de la forma áspera y salvaje, brutal, descomunal, de la naturaleza libre, sin trabas, a la manera armoniosa y concertada, bella y celestial, de la ciudad que el hombre construye para su morada y su refugio.

El paisaje duerme, esconde los numerosos pliegues de su antigüedad. Al visionario le será dado desplegar las edades y reconstituir, idealmente, las admirables transformaciones del fenómeno Tierra-Hombre.

Imagina, imagina... El tiempo no cuenta para el escrutador de la naturaleza y de la historia

Equilibrio

Conforme la civilización se complica en sus conquistas técnicas, se hace más complejo y difícil el manejo del problema monetario, de las finanzas, de la economía que dan la sensación de estar escapando al control de la mente. La crisis que hoy aqueja al mundo exige la creación —o el invento— de un nuevo orden monetario, un nuevo sistema financiero, una nueva economía capaces de devolver a las sociedades la perdida confianza en sus técnicas mercantiles. Capitalismo y socialismo fallan en el manejo económico. Hay que encontrar un tercer camino que restablezcan el equilibrio entre dinero y sociedad.

El Parquecito del Montículo

Es un mirador —o un parquecito— de forma ovoide con dos apéndices al este y al norte de su perímetro. Por uno de sus flancos serpean senderos poblados de altos eucaliptos.

El recinto contiene una iglesita de techos rojos y campanario blanco. Está circundado de una amplia balaustrada de ladrillo con columnas enanas. Una doble teoría de pinos y eucaliptos adorna el lugar que ostenta arbustos y flores de variada armonía. Al centro un estanque donde se alza un grupo escultórico de mármol: el dios Neptuno custodiado por dos caballos marinos. Más allá un kiosko que como los bancos delatan el estilo sevillano. Esbeltos pedestales de luz se diseminan en los jardines.

En los días de sol radiante, con sus senderos sombreados, el cielo azul y las nubes que festonean el paisaje, el parquecito suele cobijar niños en bicicletas, paseantes solitarios, parejas de enamorados que van a buscar en su quietud acogedora un refugio para escapar al tráfico urbano.

El mirador está situado como si fuese uno de los centros visuales de la ciudad: de parte alguna se la divisa como si ella girase en todos sus accidentes en torno al espectador. Un panorama múltiple y diverso: la mesa montuosa de El Alto, la cuchillería de Achokalla, la pendiente arbolada de Llojeta, los picos de la cordillera asomando detrás de Miraflores y del Pamphasi, las casa trepando por los cerros, quiebras, planos, pendientes inverosímiles, al este la depresión de Obrajes y la rampa de Calacoto. Un paisaje convulso, que finge una tempestad petrificada como lo

llamó el poeta, de brusca y áspera belleza que sobrecoge el ánimo y sin embargo cordial, acogedor al frecuentado mirar.

Al fondo, como un dios tutelar el Illimani que contemplado del montículo de Sopocachi luce en todo su esplendor.

El parquecito está como aislado de las zonas densamente pobladas de la ciudad. Tiene un encanto singular, es un oasis de paz, un refugio para meditar, un paraje de inspiración. De sus senderos enmosaicados surgieron poetas, alternando con estudiantes memoriosos pero siempre pocos, solitarios como le gusta al recinto ser visitado: sin aglomeraciones estridentes.

Es también el remanso natural de los enamorados que discurren embargados en su dicha por el refugio encantador.

Sólo una vez al año el Montículo se puebla de gentes y de ruidos: es el 8 de diciembre, la fiesta tradicional de la Virgen Santísima cuya imagen se conserva en el pequeño templo, y que, se refiere, al hundimiento de Anco-Anco, pueblo pecador, en parte de Achokalla, que durante el siglo XVII, sepultó a más de dos mil personas salvándose sólo el cura lugareño que trajo consigo la imagen milagrosa. Pasada la fiesta religiosa que se celebra con misas, danzas y bailarines típicos, el paraje recupera su porte digno y austero.

Si tu infancia y tus primeros juegos transcurrieron en el hermoso parquecito; si allí brotó la imagen prefigurada de la amada inmortal; si la fina melancolía de tu adolescencia surgió de los ramajes estremecidos por la brisa; si tus poemas iniciales y tus pensamientos maduros se formaron en los lentos paseos por el recinto familiar; si de tanto frecuentarlo y enaltecerlo con devoción enamorada alguien llega a decir que tu y el parquecito son una misma cosa porque siempre se te ve transitarlo con un libro bajo el brazo; si posees ese refugio callado y misterioso que te abre la imaginación y te hace descubrir las revelaciones de la naturaleza, te llamaré elegido de los dioses.

Porque los dioses crean la morada del soñador, lo preservan de bullicio y vulgaridad, le otorgan el don de dialogar sin palabras con el sitio predilecto que parece contener los prodigios seducciones de una vida noble, reposada, transida de belleza y de armonía.

El Montículo de Sopocachi —o parquecito del recuerdo— donde todo transcurre beatificado por un aura de amor y de nostalgia, es una fuente de aguas límpidas cuya corriente rumorosa sólo recogen los corazones tiernos que idealizan el goce de vivir.

No lo cambiarías ni por los jardines deslumbrantes de Francia, de Italia o de Inglaterra, porque en este breve recinto silencioso paisaje y alma transfundieron para siempre.

Recinto de las Musas. Cuna de fresca poesía. Asilo de los recuerdos que jamás se extinguen. Regazo de amor y de bondad, el Parquecito del Montículo (el mirador de Sopocachi) es la morada de esparcimiento espiritual que habría amado el Santo de Asís. Beato ver, beato sentir.

68

“Phanty-Aru, el de lenguaje florido, viene de los milenios. Habló para los imperios desvanecidos. Fue oráculo y guía de los pueblos andinos. Hoy es el profeta desconocido: pocos recogen su palabra sabia. Volverá a ser el guía de la muchedumbre altiplánica. ¿Pero cuándo?

Dos Mundos

Te mueves en dos mundos superpuestos: el que siempre estaba ahí, el que obliga a tus funciones cotidianas; el que tú te construiste, el que abra los horizontes a la imaginación.

El mundo real es la morada del hombre. El mundo ideal la residencia del artista.

Los hay que sólo viven dentro de la cotidianidad. Otros que únicamente ligan su actividad a la fantasía. Varón completo es aquel se realiza en ambas direcciones: como ser activo y como ser pensante.

¡Cuán difícil deslindar posiciones entre la patria de los días y la patria de los sueños! Goethe fue el arquetipo de ese doble destino fulgurante.

El hombre cotidiano te impone deberes, obligaciones. Te limita. El varón de inquietudes te preserva libre, audaz, soñador. Te libera.

Hasta el último día habita ambas moradas: la del ser amarrado a las circunstancias habituales; la del espíritu que se hace y se rehace sin descanso. Esa dualidad de funciones es toda la ley del hombre culto que puede o no ser un artista creador, pero que siempre se moverá entre voluntad y pensamiento.

Misterio

¿Será la materia espíritu y el espíritu materia como piensan algunos físicos? Los teólogos responderán que se trata de dos cosas perfectamente separadas y distintas. Materia es algo sólido, visible, tangible en general aunque en lo infinitamente pequeño ya no se puede captar. Espíritu, la esencia imponderable que escapa a los sentidos, algo exterior aunque habita el cuerpo y lo anima. El gran enigma sólo se resolverá en el ultramundo allí donde se definirá si el espíritu es únicamente una manifestación cerebral, obra de la naturaleza, o una emanación divina inserta al mecanismo corporal y ajeno a él. ¿O serán los dos extremos del fenómeno humano?

Inspiración

Inspiración: unas veces desciende de arriba, otras brota de la tierra y del ser individual. O sale de ti mismo y se trasfunde en la naturaleza. Nos visita y la fabricamos alternativamente. Viene del exterior pero se resuelve en lo íntimo. Y nunca puedes delimitar si eres dueño o prisionero de la inspiración que te frecuenta si la buscas, se te aleja si no indagas por los oscuros senderos del pensar.

El Aparecido

Yo tenía 16 años y cursaba el cuarto curso de secundaria. Vivimos en una casa alquilada en la calle Jaén. Los dormitorios, el baño y el cuarto de estar —cinco piezas en total— estaban en el piso superior; en la planta baja el salón, el escritorio, el comedor, cocina y despensa y un amplio hall de entrada donde mi madre recibía sus visitas.

Esa tarde —sería alrededor de las cinco, en pleno día, cansado de la conversación de la visita dejé a mi madre con ella y subí a mi habitación para recoger una novela de Mayne Reid que me tenía fascinado. Subí las gradas y me dirigí hacia mi cuarto. Intenté abrir la puerta —mitad de madera y mitad encristalada— y sentí que se me hacía resistencia del lado de adentro. Pero no había nadie detrás de la puerta y el cuarto estaba vacío. ¿Qué sería? Redoble mi esfuerzo: la puerta no se abría a pesar que la manija de la chapa cedía fácilmente y hasta diría que la puerta no estaba cerrada del todo. ¿Tal vez uno de mis hermanos menores agazapado intentaba burlarse de mí? Pero eran muy tiernos, no podrían resistir mi arremetida. La puerta no cedía. Enojo llamé a Brígida, la sirvienta, una mozzallona robusta de fibra campesina.

— Ven, ayúdame a abrir esta condenada puerta que se ha trancado.

La sirvienta unió sus fuerzas a las mías y arrimado los hombros a la madera ejercimos una fuerte presión sobre la puerta ligerísimamente entreabierta. No se abrió. ¿Qué demonios sucedía? Mandé a la Brígida a buscar un palo o una escoba para hacer palanca y poder abrir la puerta.

Bajaba la sirvienta las gradas cuando la puerta cedió dócilmente. Entré a mi dormitorio y apoyado en la cómoda un hombre me miraba con aire de tristeza. El sol entraba por la ventana de modo que no podía tratarse de una alucinación. Era un señor que frisaba en los sesenta años, vestido a la usanza antigua, con chaleco cerrado y cuello almidonado abierto. Desprovista de severidad su fisonomía era más bien acogedora, casi diría que esbozaba una sonrisa, pero la expresión de los ojos era melancólica, nostálgica.

Paralizado de miedo al ver un extraño en mi cuarto, quedé unos instantes sin poder hablar. Recuperado del susto y avergonzado de mi timidez infantil, avancé dos pasos y pregunté al desconocido:

— ¿Quién es usted y qué quiere?

El desconocido no abrió los labios, pero sentí que sus ojos estaban me miraban como preguntándome que hacía yo en ese cuarto que le pertenecía.

La cabeza de tez pálida y grandes bigotes no se movió: me miraba fijamente con dulzura y sólo cuando hice un ademán señalándole la puerta para que se fuera, una sonrisa se dibujó en sus rasgos. Repetí la pregunta y avancé un paso más exigiendo respuesta. De pronto ví con horror que el hombre se desvanecía borrándose poco a poco su silueta hasta desaparecer detrás del muro. La cómoda lucía impecable, solitaria.

Corrí al hall de entrada a contar a mi madre lo sucedido. La anciana que la visitaba cuando terminó de referir el suceso explicó:

— Yo también viví en esta casa que fue construída en el siglo XVIII por don Jorge Iriondo. Parece que el caballero la amó mucho y suele aparecer de tiempo en tiempo, pero nunca a dos personas sino solamente a una. Es una aparición tranquila que nunca hizo daño a nadie.

La noche que me gradué de bachiller después de la juerga con los amigos regresé a casa tambaleante. Todos dormían. Encendí un fósforo para ver la escalera y comencé a subirla. A la mitad de ella sentí un vértigo y pensé que rodaría gradas abajo. Una mano vigorosa me sostuvo y agarrándome de la baranda pude llegar arriba.

Encendí la luz y nuevamente apoyado en la cómoda de nogal don Jorge Iriondo me contemplaba con sus ojos tristes.

El Hombre

¿Por qué como piensan algunos filósofos el estudio del hombre es lo más importante? Todo es importante en la naturaleza y para la mente.

El hombre o la máxima criatura viva es enigma insoluble. Ni sabios ni narradoras alcanzan a definirlo certeramente. Es tan cambiante y complejo que desconcierta al más perspicaz. Suma de personas en una sola muestra tales y tantas facetas en su poliédrica estructura que aturde al investigador. Nunca se sabe bien cómo va a reaccionar el ser humano en determinadas circunstancias. Un manto de oscuridad ciñe aun a las mentalidades más preclaras.

Por los instintos lleva al animal y a la sombra; por la inteligencia y la sensibilidad a la formación del espíritu y a la luz.

Es y no es el centro del universo según cómo se calibre su dimensión mental.

Vasto, inabarcable como el pensamiento; pequeño, limitado en su cerrada osamenta frágil.

Ni envanecerse de su grandeza, ni desdeñarlo en su microscópica posición en el cosmos. Desde centro indagador sigue dando la medida de todas las cosas. Es el nomenclator de la naturaleza; nada escapa a su penetración, a su poder de decisión.

Frágil, efímero para unos, es fuerte y poderoso para otros. Viva largos o cortos años siempre la huella de su paso queda cuando pisó con planta osada y varonil.

El hombre: tu hermano, tu adversario.

Oscilando entre maldad y virtud: Atila y el Pobrecillo de Asis son los arquetipos.

Más que emperadores y banqueros el grande artista va a la cima de la escala humana al nivel de santos, sabios, héroes civiles. Homero, Dante, Shakespeare superan el esplendor de los tronos históricos.

Un rasguño puede matarlo, un desequilibrio celular destruirlo lentamente. Pero los hay que se aproximan al centenario en espléndida agerasia.

El hombre: ese milagro de la vida. Nunca se apreciará debidamente la maravilla de su organización fisiológica ni el portento de sus potencias mentales.

Esa estrella fugaz que acelera el ritmo cósmico. Y a un tiempo la criatura más sencilla a las variaciones del mundo exterior. El hijo del Destino.

Una Clave

Creyeron los antiguos que las estrellas regían las vidas de los hombres. Para el varón-científico del siglo XX el aserto resulta absurdo. Sin embargo existen relaciones sutiles entre el hombre y el astro que sólo se pueden percibir en trances mágicos, o sea cuando el alma humana trasciende al movimiento cósmico y cuando el movimiento cósmico se manifiesta al alma humana.

La estrella matutina anuncia, la estrella vespertina reflexiona.

Los astros son materia y espíritu a la vez. No podemos demostrarlo pero lo presentimos.

Las estrellas hablan con lengua hermética que pocos llegan a interpretar.

Y dice la Estrella Vespertina que nunca te cansarás de contemplarla porque su mensaje es uno de novedad y de alegría.

¡Mira, mira...! En ese titilar intermitente vibra el mayor misterio visible del universo.

Ternura

No es tanto el amor sexual cuanto la ternura que une a la pareja. La animalidad es siempre superada por el acercamiento espiritual.

El Dominador

El hombre es el único ser en la creación que alcanza a dueño del espacio y del tiempo.

Por los medios de transporte llega a cualquier punto del planeta y se proyecta a la estratosfera. Por los libros y la imaginación puede reconstruir los imperios desvanecidos e imaginar civilizaciones que aun no han sido.

Tiempo y espacio le pertenecen, los domina. Toda extensión terrestre está a su alcance, toda dimensión del tiempo abolido o del tiempo por llegar también.

Esta proyección de la inteligencia hacia atrás y hacia delante, con fronteras que cada vez se dilatan más, no la conoció el antiguo feliz en su mundo limitado en el tiempo y en el espacio.

Estos dos fenómenos de expansión en ambas direcciones conceden al hombre una capacidad multiplicadora ilimitada para revivir e inventar mundos reales y fantásticos.

No podrá señorear el infinito universo pero tal vez llegue al sistema solar y a explotar la galaxia que contiene el mundo.

Y su mente memoriosa e imaginativa no conoce límites para extender el tiempo en escala desmedida.

Por la ciencia, por la técnica, por su poder inventivo e imaginativo hoy un hombre es muchos hombres, su historia contiene numerosas historias, su potencial de acción excede a todo lo soñado en los diecinueve siglos antecedentes.

Pero este señor de los ámbitos terrestres y aéreos ha sido castigado en su soberbio poderío: él mismo es el forjador de la suma destrucción. La fisión nuclear lo transforma en amo y aniquilador del mundo y de las vidas.

Navegante y explorador el hombre antiguo se contentó con pequeños espacios y cortos tiempos. Inventor y descubridor el hombre moderno no sacia su ansia fáustica de más y más...

El espacio es el territorio de su ambición, el tiempo el instrumento de su poder inteligente.

Así el infinito universo y la invisible eternidad se cruzan en el alma del hombre, punto cósmico que se dilata y se contrae sin cesar.

El espacio es tiempo detenido; el tiempo espacio en movimiento.

Y ambos fueron dados al hombre para expandir su asombroso dominio de mundo y mente.

No es verdad que tiempo espacio sean creaciones de la mente; ambos existen por sí. Lo saben átomos y electrones. Pero sólo el hombre da testimonio de su grandeza.

El 86

¿Llegarás al libro N° 86? Parece difícil: faltan tema e inspiración. No es que te hubieras propuesto componer muchos libros. Lo que sería vanidad, sino que ellos brotaron espontáneos, con frescura virginal, como necesidad interior.

45 editados, 40 inéditos ¿no es mucha ambición?

Amorosamente dirigiste su nacimiento en las imprentas. ¿Quién cuidará el alumbramiento de los no publicados? Ese entendimiento espiritual y estético entre libro y autor se dio pocas veces: una buena obra y bellamente presentada es excepción. Te censuraron ser artista y artesano de tus libros; no importa, la envidia no te apartará de ese destino de selección.

Los hijos de la inteligencia como los hijos de la vida dan trabajo y fatigas, pero devuelven claridad y alegría.

El libro N° 86 te está aguardando: está escondido en el bloque informe de basalto que espera ser esculpido. ¡Atrévete!

Ayuda

La gran amargura de la vida: cuando ves la desgracia o la desdicha de uno de los tuyos.

Darías cualquiera cosa por aliviar su situación. Hijo o nieto de tu carne y de tu sangre su dolor es dolor tuyo, su desesperanza angustia tuya.

Lo triste es que en determinadas circunstancias de una crisis personal nada o muy poco pueden las reflexiones de orden moral: el afligido no razona, sufre solamente.

Impetrar la ayuda divina, sí. Esperar pacientemente que el dolorido reacciones y sólo entonces, cuando lo veas ya tranquilo, procurar ayudarlo de palabra y de obra porque nada es imposible, todo tiene solución si se examinan los problemas con inteligencia y flexibilidad.

No estás solo, te debes a los tuyos. Absorbe pues sus infortunios y sus penas con viril entereza. Compártelos.

Y ayuda al necesitado con toda tu fe, con toda tu energía, con todas tus reservas espirituales. Absorbe la carga ajena es lo más noble en la conducta humana y proteger a los tuyos el primer deber que te señalan la religión y el ligamen familiar.

Sufre con el que sufre. Ayúdalo a levantarse. Es tu misión.

Siempre Adelante

Tienes la sensación de haberlo dicho todo, de haber cumplido tu misión. Tantos libros terminados, tantos trabajos, tantos pensamientos... A las fatigas del creador sucede la calma reparadora del que ha terminado su tarea. Descansa: ya no más inquietudes. Pero de pronto aparece, suspendido en el aire, un castillo maravilloso de cuento de hadas que te mira como queriendo hablar. O pasa un joven gallardo rodeado por un halo de misterio. O acude de muy lejos, de muy lejos una idea revolucionaria que amenaza cambiar tu concepción del mundo. Y la Vida te tienta con nuevas hazañas, y la Muerte te invita a su reino ignorado. Y la naturaleza es como si se renovara en galas y en hallazgos. Hay una como apertura a nuevos sentidos y caminos nuevos que ensanchan los horizontes ilimitadamente. Tu mismo te sientes renovado, alado, presto a emprender vuelo. Entonces comprendes que nada termina, no hay descanso final. Cuerpo y alma te fueron dados para el ejercicio sin pausa; instantes de quietud si, el sueño reparador también, pero luego recomienza la acción humana, la acción que no conoce término, la mente elaboradora, juguetes cósmicos que jamás comprenderás en su terrible y trágica grandeza dadora de ventura y de amargura. No te quejes, no te rebeles: ser hombre es precisamente célula activa y la inteligencia es esa fuerza escrutadora que no puede conocer el reposo.

Nacimiento

Ni egipcios, ni griegos, ni romanos, ni indos pueden retornar a los períodos áureos de su grandeza pasada. Tampoco es dable pensar que renacerán los imperios americanos de antis, kollas, tiwanakotas. Pero si está escrito que en un tiempo lejanísimo, después de transcurridas muchas generaciones, del Continente de la Esperanza brotará una nueva raza de seres activos y animosos que edificarán una cultura matinal tan espléndida como las que la precedieron en el Tiempo.

Phanty- Aru

Dos o tres diezmilenios atrás — los Antis, los Pre-kollas, los antepasados de los Tiwanakus— hubo un príncipe andino que se negó a ser rey. Amaba la poesía, el canto, la música y la naturaleza. Dicen que inventó la quena y la zampoña. Los pájaros y las flores fueron sus mejores amigos. En las noches lunadas dialogaba con la Luna. Los días lo veían siempre entusiasta conversando con todos y enseñando sus artes. Su palabra era musical y rica de persuasión. Detestan las guerras y los tronos. Le decían “Phanty-Aru”, el de lenguaje florido. Sus poemas volaron a las estrellas o duermen en los flancos de las montañas de los Andes.

Personajes

Sería interesante establecer quienes fueron y quienes son los numerosos personajes singulares que figuran en tus libros.

¿Seres míticos, héroes legendarios, personificaciones de un panteísmo poético, individuos que la historia olvidó y el tiempo resucita, entes reales, seres imaginarios?

Nunca sabe el autor con exactitud lo que crea, lo que le es dictado por la memoria ancestral de las generaciones, la distancia que media entre nacimiento y recordación.

Viejísimos y nuevos a un tiempo mismo tus personajes pueden ser figuras imaginadas por tu mente soñadora, pero también pudieron existir en tiempos remotísimos como seres vivos, de carne y hueso, que levantaste del panteón andino.

Con otras criaturas secundarias —hombre y mujeres— constituyen más que una familia un breve pueblo de almas inquietas que piden ser evocadas. Unas te atraen, de otras te distancias pero todas tienen la impronta de la natural realidad y de la fantasía poética.

El lector ignora la sorpresa entusiasta del encuentro del autor con sus personajes: hallazgos victoriosos.

Y si te dicen que alguno de ellos no pudo existir por demasiado exótico o grandioso, riéte: el buceador de los evos sabe que toda imaginación queda corta al suponer el hecho humano.

Conviviste con ellos, más con unos que con otros. Fueron compañeros de idealidad. Forman parte de tu vida y de tu arte. Aunque los plagien de tus libros, quedarán siempre en las páginas descubridoras que las dieron vida.

Descubrir, recordar, inventar o imaginar ¿no son la misma cosa?

Personajes reales que surgen de las nieblas del pasado, o símbolos de una embriaguez creadora, los seres míticos y los hombres y mujeres que circulan por tus libros tienen ya personería verdadera y literaria: "son"! Tu mente fue sólo el instrumento proyector: ellos vienen de inmemoriales lejanías y seguirán viviendo ciclos de resurrección poética cada vez que un genio creador los re-descubra. ¿O serán, algunos, anticipaciones de criaturas por nacer?

Personajes, personajes... Almas que retornan... Espíritus inéditos.

[Evangelio](#)

Las teorías de los sabios pasan remudan, se transforman. La eterna verdad del Evangelio queda porque es palabra de Dios inscrita en el corazón del hombre.

[Finanzas](#)

El sistema monetario mundial se tambalea. Las manecillas de las finanzas y de la economía giran alocadas. Se diría que la producción excede la capacidad adquisitiva de las gentes. El hambre mata a millones anualmente pero los gastos en armamentos aumentan sin cesar. La hipertrofia estatal amenaza a la empresa privada. Se gasta más de cuanto se tiene. La inflación cubre toda la extensión del planeta. No se ve salida al desorbitado crecimiento ni a la complejidad de las actividades mercantiles. El hombre-banquero, el hombre-industrial, el hombre-comerciante han sido sobrepasados por el hombre-cotidiano urgido de necesidades y escaso en recursos. Dícese de la actual una sociedad de consumo y es mas bien otra de sobreproducción. La economía capitalista y la economía comunista se desgarran por dentro. Expertos y monetaristas andan enredados en confusión babélica: nadie entiende a nadie. Los pueblos sufren, los hogares se ven constreñidos en sus apetencias vitales. Los Estados ven crecer espantados sus deudas. Es la ruptura de las finanzas internacionales con el antiguo equilibrio moderador. ¿O será que en el mundo somos cada día más y esa explosión demográfica perturba las mentes de financistas y técnicos? El dinero ya no se deja manejar: ahora desquicia hombre y sociedad. El culto a Mammón ha roto el natural equilibrio entre hombre y dinero.

[El Anti-Escritor](#)

Me preguntas qué opino de Beckett, adalid de las letras contemporáneas.

De unos apuntes que tuve guardados mucho tiempo, recogidos en parte de lecturas, en parte de mi propia cosecha, extracto los siguientes conceptos.

Samuel Beckett, novelista y dramaturgo irlandés describe el absurdo del universo y el vacío existencial. Se refiere a un mundo sin rostro, crea el no-protagonista. Viene del tenebroso laberinto kafkiano, marcha a la disolución. Todo en su obra delata incertidumbre e inseguridad. Su literatura contradictoria y confusa lleva a la perplejidad. Es un nihilista influido por Dostoiewski. Todos sus personajes buscan su propia identidad y se pierden en la nada.

Para Beckett en la vida del hombre no hay nada digno de tomarse en cuenta: es un negador a ultranza. Todo para él resulta ridículo y grotesco. Se emparenta en esto con el rumano Ionesco.

Es el anti-humanista por excelencia. Sus personajes transcurren en una vida inútil. Sus obras resultan parodias del vivir humano. Tiene párrafos que no significan absolutamente nada.

Cuatro sensaciones brotan de su tediosa lectura: nihilismo, asco, cansancio, negación. Protagonistas vacíos, aburridos, ni siquiera sufren en su tedio esencial.

Da imágenes grotescas de la existencia humana. Expresa el derrumbe de los valores, la disgregación del mundo y de la identidad personal.

En cierto modo refleja el hundimiento del mundo y la para él trágica inutilidad del ser.

Epígono de Joyce y de Eliot su "teatro del absurdo" sugiere la posición desesperada del hombre actual en un mundo sin Dios y sin valores.

El Cuerpo

Creemos ser dueños de nuestro cuerpo pero el mínimo quebranto o incidente nos demuestra que somos más bien sus prisioneros, y a veces hasta sus esclavos. Mientras todo anda normal no reparamos en el maravilloso funcionamiento de este organismo complejo y portentoso que llamamos la máquina humana. Recién cuando falla una de sus numerosísimas partes, valoramos su importancia vital. El cuerpo, ese fiel servidor que al tiempo crepuscular se trueca en dueño y verdugo.

El Hombre

La religión sostiene que Dios creó al hombre. La ciencia afirma según la tesis evolucionista que descendemos de un primate que a su vez se escindió en la especie-hombre y en la especie-simio, que se fueron diferenciando con el tiempo. ¿Cómo conciliar ambas teorías?

El problema radica en precisar si a ese organismo físico primordial y remotísimo, Dios le infundió un espíritu o si éste fue engendrándose poco a poco conforme su capacidad cerebral. O sea: si la materia humana fue visitada por el soplo divino, o si ella misma fabricó al ser inteligente.

En este punto no hay concordancia entre teología y elaboración científica. Se diría que son dos vías paralelas que no llegan a juntarse nunca.

Yo, creyente y espiritualista, estimo que el espíritu nos es donado, jamás se extingue, vuelve a su fuente original, se proyecta al Más Allá. Tú, racionalista y materialista, crees que el espíritu es una secreción cerebral y que muerto el cuerpo parece también el alma. Para ti no hay otra vida.

No pretendo convertirme a mi fe. Quedemos cada cual en lo suyo. Siento, empero, que te aventajo en la intuición de lo desconocido: no terminamos, seguimos siendo. Y el espíritu trasciende la extensión terrena porque viene de la infinitud divina.

Si el hombre fuera sólo existencia fugaz, precedera; ¡qué triste cosa! Concebido como esencia sobrenatural es la luz que se proyecta sobre los abismos del ser.

Un alma: viene de muy lejos, se irá más lejos todavía... Y ese punto que llamamos un hombre es sólo un trance efímero de la eterna vigencia espiritual.

Cosa de Dios, ala del misterio, el hombre-espíritu excede en mucho al primate original devenido en criatura física.

Soledad, Comunicación

Para el artista creador: la soledad, la enérgica concentración en sí mismo. Para el hombre cotidiano la vida de relación, la comunicación con los demás. No prescindirás de ninguna de ambas formas en tu quehacer. No hay artista puro como no existe el hombre solitario. Revertirás a tu intimidad para el acto creador, tomarás del mundo exterior y de los otros tu dimensión social. Los

que grabaron los bisontes de Altamira lo mismo que Miguel Ángel construían en esfuerzo individual pero se apoyaban en la horda o en las muchedumbres de seres conocidos. Y es que el Ángel de la Soledad no está reñido con los Elfos de la Cotidianidad: se complementan. Sagacidad: saber combinar ambos estados de ánimo y de voluntad.

El Incrédulo

Para Federico, el incrédulo, no había Dios, ciencias, religiones, mundos ignorados, el reino de lo oculto, filosofías, magias ni escuelas esotéricas. “Solo existe el poder mental —razonó desde adolescente— y a él nos debemos porque es la única fuerza capaz de convertirnos en héroes o dioses.”

Tenía realizados diversos experimentos de concentración mental que lo condujeron a planos extrafísicos no comunicables porque las evasiones del mundo terrestre son materia únicamente individual. Las siente y las comprende uno, nada más.

No le era difícil viajar en el tiempo ni proyectarse a cercanías siderales. Pero esa noche se le ocurrió apelar al hecho inverso: invocaría la presencia de una estrella comprimida a dimensión humana. La haría venir.

La noche oscura, sin luna, destacaba prodigiosamente las estrellas. Federico ignoraba los nombres de astros y constelaciones; la astronomía aparecía al este de la ciudad, lejana, lejanísima, pero tan rica de fulgores y colores que pasaba instantáneamente del rojo al azul, de éste al verde, de éste al amarillo, de éste al violeta, de éste al blanco, y así sucesivamente emitiendo además fulgores tan vivos y centelleantes como si quisiera entablar conversación.

La estrella familiar le había suscitado muchos momentos de esparcimiento espiritual. Federico y ella comunicaban de un modo no expresable pero ciertamente real. Fundado en esa relación enigmática que sólo él conocía, el incrédulo acudió al llamado mental: que la estrella venga a mí, me visite, hablemos y después se restituya a su lugar de origen, dejándome el recuerdo de una experiencia maravillosa.

Concentró poderosamente sus fuerzas mentales: ¡que venga, que venga...!

Al cabo de largos minutos de esfuerzo sostenido, en los que su voluntad llegó a hervir como las revoluciones de su cerebro, vió que de la estrella lejana se desprendía como un filamento de oro que se acercaba velocísima a su cuarto de observación. ¡La estrellita respondía a su llamado!

Tuvo miedo, después júbilo. Y cuando el filamento de oro se proyectó en la estancia emitiendo una luz cálida, comprendió que en ese rayo sostenido de luz existía una presencia viva que sin revestir forma corporal asumía personalidad indefinible.

Era sólo un rayo de luz delgadísimo, casi tenue, pero fulguraba lleno de alegría, esparcía paz y confianza. La estrellita lo visitaba merced a sus energías mentales.

Conversaba largamente —¿o creyó que conversaron?— y cambiaron recíprocos secretos de la existencia terrena y del mundo sideral. Federico exultaba de contento; había logrado lo que nadie pudo conseguir: la visita de la estrella.

Miró al cielo: no estaba la estrellita convertida por sus poderes mentales en ese filamento de oro que lo visitaba. Se estremeció de espanto al pensar que pudo reducir un astro inmenso, inabarcable, en esa finísima claridad de materia lumínea. ¿Era lícito, podía la mente humana invadir y manejarse en los abismos del espacio? ¿Manejar estrellas no equivale a trocarse en dios? Vencido el miedo se sintió poderoso señor de la materia: su energía cerebral llamaría estrellas, movería mundos celestes.

El instante en que se disponía a coger con la mano el filamento de oro, éste se convirtió en un ovillo de fuego que crecía, crecía absorbiendo hombre, cuarto y casa hasta reducirlos a cenizas.

Nadie pudo explicar cómo se había originado el terrible incendio que dio fin con Federico el incrédulo, víctima de sus poderes supranaturales.

Sol y Nubes

Toma la tierra configuraciones espantables: y otras se reviste de formas armoniosas. Sin la acción conjugada del sol y de las nubes no conoceríamos esos relieves secretos.

Sengler, Keyserling

Ni la “Decadencia de Occidente” de Spengler ni la Escuela de Sabiduría de Keyserling sobreviven; pero ambos filósofos removieron tal cantidad de ideas y aportaron tantos nuevos ángulos de juicio, que deben ser considerados como dos de los mejores pensadores del siglo XX.

Los juicios políticos y la crítica social de Spengler fallaron, lo que vale en sus escritos es el análisis del fenómeno de las culturas a cuyo enjuiciamiento aporta conceptos fundamentales. Muchas páginas de su obra mayor quedarán como lúcida exposición de un pensamiento genial y sintetizador.

Verdad que también en el filósofo de Darmstadt hay hojarasca, pero éste, más subjetivo, ahonda en la relación cósmica hombre-mundo. Moralista intuitivo, viajero impenitente, sus libros son auténticas expresiones del hombre contemporáneo y sus problemas. Panteísta, intuicionista, espiritualista supera a Spengler por el vuelo de su pensar metafísico.

Ambos deber ser leídos para comprender nuestra época de disolución de los valores, pero cernidos por un tamiz crítico que separe lo valedero y lo intrascendente de su obra.

Lucen en la literatura contemporánea como dos diamantes negros que despiden fulgores centelleantes pero peligrosos. Saber capturarlos en su justa dimensión.

No es aceptable el pan-germanismo voluntarista de Spengler ni tampoco el espiritualismo excesivo de Keyserling, pero a pesar de sus defectos ambos pensadores son autores de textos brillantes, cuajados de revelaciones. El uno poeta de la historia, el otro rapsoda del espíritu. Quedarán.

Amigos

Te sientes rodeado por la protervia y el vacío: destino de escritor. De pronto —rayo de luz entre las tinieblas— una mano generosa te reivindica de las envidias circunstantes. No estás solo; también entre la multitud adversa existen almas justicieras que no vacilan en reconocer tu quehacer. Esos brotes de afecto y simpatía deben bastarte: no busques unanimidades sospechosas ni éxito efímeros. Es suficiente que algunos te lean y te comprendan.

Ellos

¿Y si el Sol fuese un espíritu inductor que nos empuja a la acción constructiva? ¿Y si la Luna fuese un espíritu poético que abre las puertas al reino de la imaginación? No en vano fueron deidades del mundo primitivo. El alma del hombre se reconoce en el juego alternando de los astros legendarios. Mandan, incitan.

Dos Reinos

Son dos reinos formados lentamente, amorosamente a través de largos años de búsqueda, de paciencia, de sacrificio. Crecieron paralelos y rindieron óptimas cosechas. Nunca te defraudaron ni sembraron semilla de discordia: todo, en ellos, se encaminó siempre a la sabiduría y a la paz.

Fuiste el Único Señor en ambos. Sabes cómo organizarlos, cómo manejarlos, cómo aprovechar mejor sus tesoros de verdad y de belleza.

Nadie podría orientarse en su extensión mejor que tu, porque los conformaste con tu sangre y con tu ardor. Aunque no lo pueden expresar de viva voz, sus habitantes te aman tanto como tú los amas a ellos: ¡te dieron tantas horas de júbilo y solaz!

Sus tesoros los reuniste uno por uno, eligiendo cuidadosamente según sus condiciones peculiares. Un reino te brinda saber, y goces intelectuales; el otro sentimiento y armonía. Los dos modelaron tu espíritu en virtud bienhechora.

Los ubicaste en territorios de orden y en feliz concierto de formas y colores. Vestiste a los mejores individuos de ricas telas y suntuosas ropas. Así desfilan ante tus ojos, diariamente, en fantasía cromática que desconoce el olvido y la fatiga.

Cuantas veces viendo desfilan sus ejércitos victoriosos, bien alineados, te sentiste el mayor y más rico de los monarcas terrestres. Porque te fue donado reunir en doble cetro el reino de la sabiduría y el reino de la hermosura.

Ahora que se aproxima el crepúsculo final, piensas con tristeza que cuando te vayas ambos dominios se dispersarán, irán a parar, despedazados, quien sabe, a qué manos... Es ley de vida que lo que uno juntó esforzadamente otros descompongan con celeridad y despreocupación.

Los muy amados, los largamente aprovechados, los fieles compañeros de una vida pensante y sensible.

Dos reinos inmortales: los libros, los discos.

Envidia

Eres autor de bellos poemas, vibrantes novelas, sugestivos, cuentos. Sin embargo cuando se trata de nombrar a poetas y narradores te ignoran. Envidia, la tenaz porfía de la envidia. ¿Qué puede importarte? Tú sabes que puedes medirte con los mejores y ésta es tu mayor recompensa; el ensayista y el crítico que llevas dentro te dan la verdadera dimensión de tu obra. El vacío que te hacen algunos no puede oscurecer la luz que te devuelven los demás.

Aclarar, Iluminar

Los escritores viven pendientes de premios y recompensas en fama y en dinero. Ellos —en inmensa mayoría— son más políticos y comerciantes que escritores.

Los éxitos consagratorios —si llegan— debe fluir por si mismos, sin que salgas en su persecución o en su búsqueda. Porque en este segundo caso se envilece la literatura.

Vive, piensa y escribe serenamente, desligado de todo afán de lucro o publicitario, de espaldas a la notoriedad circunstancial. Produce para el mundo más sin pedirles compensaciones. No seas cazado de dádivas o de mercedes lisonjeras.

El artista creador vive de su propio genio, no del aplauso de los demás.

¿Qué importa si no llegan el prestigio universal y las renumeraciones pecuniarias? Hay otros modos de ganarse la vida: escribir es un don gratuito, da, se entrega, no pide nada en cambio.

Ni héroe ni mendigo, trabajador incansable, el escritor es el aventurero responsable: responde por su alma, por su arte, por la ética y la estética de la humanidad.

Altísima misión: ser útil para los demás corriendo el riesgo de la propia perfección. Y si apuras el sentido trascendente de la escritura: aclarar, iluminar, revelación gozosa.

Alquimia Mágica

Una piedra oblonga, maravillosamente moldeada y pulida por años o por siglos. Cabe perfecta en el hueco de la mano es dócil al tacto y su fina superficie parece devolver la caricia de la

piel. Su color azul pizarra a veces fosforesce como queriendo emitir rayos incógnitos. Da una impresión de perdurabilidad de la materia en la medida del hombre: es compacta y sólida sin resquicio para ángulos o aristas. Habla una lengua de suavidad. Se redondea armoniosamente. No se comprende cómo en la agresiva presencia del monte pudo brotar o ser conducida esta criatura pétrea, sin perfiles, que invita al contacto y a la permanencia. Sin prisa, sin demora dice que todo es estable, definitivo, análogo.

Una estrella parpadea en lejanía. Al mucho mirar se desvanece; luego regresa siempre alegre, confiada. Telegrafía mensajes de amor y de esperanza. De verde luz y filo de oro transmite radiaciones misteriosas que sugieren más de lo que exponen. Está allí, en el remoto límite del cielo. Da una sensación de fugacidad. Pasa. Aunque parece fija el ojo no podría resistir su marcha lentísima. Llama interroga, devuelve respuestas insólitas. Emite rayos y fulguraciones sin pausa. No tiene forma capturable: es una pura presencia lumínea. Sólo admite la caricia visual. Inquieta, activísima dice que todo es movimiento, prisa, fuga, transición.

Hijas del enigma y del contraste. Por la piedra sabes que permaneces, por la estrella aprendes que fugas. Aquella cerrada en sí misma, ésta abierta a las transmutaciones. El mundo enérgicamente concentrado de la piedra contrasta con la realidad aérea y eternamente móvil de la estrella. Oposiciones polares se diría para no entenderse.

¿Y si la piedra fuese un conglomerado de estrellas y la estrella un vuelo de sustancias pétreas?

La piedra dócil al tacto, la estrella llamando a la mirada. Maestras inductoras del pensar. Lo más consistente, lo más inasible del universo.

Alquimia mágica —dijo el Maestro del Ande— presentiste bien, porque acaso en el centro de la piedra reside una estrella y tal vez en el núcleo de la estrella habita una piedra.

Soledad

El hombre: ese ser comunicante, llamado a dar y recibir ideas, a compartir penas y alegrías, a cambiar impresiones, a vincularse con otras personas. Su destino es la sociabilidad aunque como artista creador transcurre solitario. Imagino que el infierno es un lugar donde un hombre inteligente y sensible no tiene a quien oír de quien ser oído. La absoluta soledad es el castigo mayor.

El Asesor

Consejero de Presidentes: ¡qué difícil, delicado, y complicado el cargo! Hay que ser, a la vez, honesto, discreto, trabajador, prudente, incorruptible, en una palabra: sagaz. El asesor presidencial no tiene la influencia que se le atribuye. Sugiere, orienta, ayuda a encontrar soluciones, prepara dictámenes, discursos, informes mas no gobierna. No ejerce el poder. Su responsabilidad es más de orden moral e intelectual que política. Cuando hay relación de amistad con el Mandatario su palabra acrece. Lo fuiste de siete Presidentes lo que hizo odiosa tu figura de hombre público: ¿por qué colaborando a tantos gobiernos? La envidia no tolera preeminencias prolongadas. Tocante a responsabilidad: es fácil atribuir las al asesor en todo lo malo y al Mandatario y los ministros en todo lo bueno. El trato personal entre el Presidente y su Asesor es infinitamente complejo, variable, delicado, digno de un análisis de Stenthal o Balzac. No debió ser ligera tu tarea si siete veces fuiste invitado para asesor a Jefes de Estado. Labor anónima que por lealtad no pude ser revelada. ¡Cuántos errores se evitaron, cuántas buenas medidas fueron aprobados! Pero ese influjo crítico y pensativo del buen consejero queda en la sombra. Lo mismo que las veces que supiste plantarte sin admitir imposiciones de mala política. Un Presidente, un Asesor... drama secreto, sutil, peligroso, reiterativo y cotidiano que pocos ejercen con rectitud, firmeza y señorío por lo que se refiere al antagonista del Primer Mandatario. Consejero Presidencial: tarea al margen de honores y beneficios cuando se la ejerce con dignidad, plagada en cambio de contrariedades, desengaños y perfidias de quienes sin conocer al hombre envidian el cargo. Pero todo desencanto se esfuma cuando el patriota piensa: “cumplí mi deber de ciudadano.”

Dos Cielos

Dos cielos terrestres: la familia de la cual surgiste, la familia que tú formaste.

Abuelos, padres, hermanos ¡cuánto les debes! Esposa, hijos, nietos ¡júbilo extremo!

Los vínculos de carne, sangre, espíritu son los más fuertes. Que no se aflojen.

Serás tolerante, comprensivo con lo tuyos. La más vieja ley de la humanidad así lo manda.

Amar, servir, dar y darse: no hay felicidad mayor. Porque el hombre nace para la entrega no para el mando. Y su destino es uno de generosidad y abnegación.

El Mundo

No es verdad como estiman muchos filósofos y pensadores que el mundo no existe. El nuestro, el que habitamos, y también el universo desconocido y lejanísimo existen por sí mismo. Otra cosa es que la mente humana les dé sentido y significación. Pero aun sin esa concurrencia despertadora de lo mental, universo y mundo seguirían existiendo como existieron millones de años antes que el cerebro del hombre hiciera su aparición.

El subjetivismo es natural, pero atribuir todo —tiempo, espacio, presencia física— a la mente es necedad. Sería como decir que la creación no fue creada sino para dominio y regocijo del hombre, lo que desmienten religiones, ciencias y filosofías.

Da la primacía que se te antoje a la definitoria de la inteligencia humana, mas no olvides que hay una conciencia cósmica percibida por pocos que atestigua la existencia de infinitos mundos y presencias extrañísimas, aparte de nuestro ínfimo planeta Tierra que sin entrar en juego ningún proceso mental existe por sí y para sí.

Negar la materia —como lo hicieron Berkeley y tantos otros— es absurdo. Mundos, seres inanimados, infinitas presencias materiales pueblan mundo y universo. Desde siempre. Porque la creación es eterna y también la materia como el espíritu crece y se transforma sin cesar.

El idealismo trascendental, en antiguas y modernas filosofías, cree que mundo, espacio y tiempo sólo son creaciones de nuestra mente para aprehender el universo material. Craso error: hasta un niño ciego, que no puede ver, comprueba por el tacto que las cosas existen por si solas y dan testimonio de su propia autenticidad.

Si el mundo sólo fuera expresión de nuestra voluntad y representación —como pensaba Schopenhauer— dignificaría que si por una hecatombe nuclear desapareciera la especie humana tendría que evaporarse también el mundo, presupuesto endeble. Mundo y universo con sus millones de galaxias y cien millones de estrellas seguirán girando en el espacio muchos evos después de que fuese aniquilada la humanidad.

Dios, materia y espíritu son coeternos. La mente humana es sólo un ínfimo y frágil instrumento para tratar de comprender la grandiosa e inabarcable majestad de la naturaleza.

Jesús

No hay filosofías que superen la hondura y trascendencia del mensaje de Jesús. Sus palabras encierran todo lo que el hombre debe saber, todo cuanto debe hacer. Absorbiendo el mensaje divino trabajamos por el perfeccionamiento del ser humano. Jesús: la Luz.

Terrible Enigma

El cable anuncia que el hombre ha descubierto —o inventado— una nueva medida de tiempo: la emanación de luz de un rayo láser que sólo dura una treinta billonésima de segundo. La mente humana normal no puede concebir esa medida de tiempo infinitamente. Los sabios dicen

que ellos pueden concebirlo. ¿Será que el hombre está desarrollando aptitudes y facultades hasta hoy ignoradas, que preparan la venida de una mente supranormal? En la física espacial y en la física nuclear o intraatómica, la mente ha ido tan lejos y tan hondo que empavorece pensar en el futuro del ser humano despertador de terribles enigmas que lo abruman con su infinita grandeza y su inverosímil pequeñez. El hombre: ese inventor del tiempo, ese navegante del espacio, ese escrutador de la materia, cada día más poderoso en lo científico, cada hora menos respetable en lo ético.

El Señor

Confía en Dios. Confía aunque las cosas se presentan adversas. Soporta con serenidad los días de oscuridad; cuando menos lo pienses serán rasgadas las tinieblas y la luz a iluminar tus horas.

ÉL nunca olvida a sus criaturas. Las pruebas, las asedia. Vigila y administra justicia. Castiga o premia. Sométete a sus decisiones. Siempre estará a tu lado.

Ese Libro

Era un viejo erudito que a pesar de los años conservaba una maravillosa frescura espiritual. Yo lo visitaba con frecuencia; él absolvía con prodigiosa facilidad mis más intrincadas preguntas. Se veía con muy pocas personas, acaso por desconfianza o por desdén de las humanas miserias. A mí —colegial veinteañero— me profesaba simpatía y con gran paciencia escuchaba mi charla y respondía a mi inquietud.

Cuando le confío que quería ser escritor, pero un escritor de verdad, lejos de los éxitos fáciles, e inventor de cosas extraordinarias, me dijo:

— Muchacho: has escogido el más difícil de los caminos. Escribir es re-crear y la senda del creador está sembrada de hoyos y de espinas.

Yo insistía, alucinado:

— Quisiera ser como Novalis, como Attar, como Keats...

El viejo erudito sonreía bondadoso:

— Picas muy alto. Buena es la ambición pero cuesta sudor y lágrimas.

Yo porfiaba: ansiaba llegar a lo que parece imposible: lo más difícil, lo más lejano... No buscaba la victoria efímera del presente, sino que dentro de cien o cuatrocientos años, alguien leyendo una de mis obras sintiera el glorioso amanecer de revelaciones que yo sentí al descubrir el "Enrique de Offerdingen."

— Tienes que leer, meditar y escribir mucho antes de convertirte en un artista de la escritura.

Cuando el colegio y mis padres lo permitirán, yo me escapaba donde el viejo erudito que nunca quiso decirme su nombre, bebiendo siempre ciencia y belleza de sus labios.

Llevaba en la mano un libro de regular tamaño, empastado en tafilete rojo ya desgastado por el uso. No se desprendía de él y cuantas veces intenté que me lo confiara, respondía:

— Es el libro de los libros: sabe más que La Biblia, deleita más que Homero, guarda más ciencia de la vida y más hermosura de ideas que los escritos de Shakespeare; pero tiene una virtud: sólo puede ser consultado por su dueño. Si te lo cediera se borraría toda su sabiduría.

El libro del erudito se convirtió en la obsesión de mi juventud. ¿Por qué si el sabio era tan acogedor y me develaba los enigmas que yo le proponía, súbitamente se tornaba receloso, desconfiado y se negaba a permitirme examinar el libro de tafilete rojo?

¿Era egoísmo, era una treta, era realmente un tesoro de saber y de belleza? Cosa curiosa: el libro no tenía nombre ni autor era un tapiz rojo de limpia superficial que nada transmitía al observador visual.

Muchas noches soñé con sus páginas guardadoras de remotos arcanos que en el proceso onírico se me antojaban deslumbrantes y apenas despertaba huían como relámpagos.

Yo quería, respetaba y admiraba a ese maestro de conocimientos pero tal fue mi curiosidad que hasta pensé descuidarlo y robarle el libro rojo. Al día siguiente de ese mal pensamiento el libro ya no estaba en su mano. ¿Dónde lo escondería? Esa noche me hice el propósito de no robar jamás el objeto maravilloso. En la próxima visita el tafilete rojo brillaba nuevamente en la mano del viejo erudito.

Pienso que él leía en mi mente porque con cierta expresión melancólica manifestó:

— No apresures la marcha del tiempo. Todo será a su hora: conocerás este libro después de mucho gozar, de mucho padecer, transcurridas tantas revelaciones y desengaños, que sólo así podrás entender la “summa” de verdad y encantamiento que sus páginas de descubrirán.

Pasaron tres años en los cuales seguí absorbiendo ciencia de vida y hallazgos increíbles del viejo erudito. Aun para lo incomprendible tenía tales argumentos que me dejaba satisfecho. Creo que mucho de cuanto alcancé como hombre y como escritor lo debo a sus sabios consejos.

Pero nunca pude tener en mis manos el libro de tafilete rojo que cuando lo visitaba siempre estaba en las suyas.

Al sentir llamado su fin el sabio me hizo llamar. Virtió sus reflexiones postrimeras y entregándome el ansiado libro dijo:

— Ahora es tuyo. Léelo una sola vez y si has comprendido su mensaje, ya nunca te apartarás de él. Pero no lo enseñes a nadie porque sólo edificará para ti.

Esa noche con gran ansiedad, laténdome el corazón de impaciencia, cogí el preciado volumen, lo abrí, recorrí sus páginas una por una: estaban en blanco conservando su virginidad impoluta. Sólo al pie de la última página había esta sentencia:

“Escríbelo con tu propia vida.”

Comprendí. Y desde entonces el libro de tafilete rojo jamás se separó de mi lado. Y no permito tocarlo a nadie porque sólo a mí concierne. Y sus páginas se van llenando de una escritura hermética que sólo yo conozco.

[Del Más Allá](#)

Hay dos tesis: para unos la conciencia nace y se extingue con el hombre; para otros el espíritu se posa en el cuerpo mortal y cuando éste cesa retorna al origen incógnito del cual procede.

En el primer caso la solución es única: el eterno descanso, el vacío, la Nada. Dejamos de ser.

Para el segundo es sólo un tránsito de un estado a otro: seguiremos siendo, sólo que nadie sabe cómo ni por qué. Nos aguardan pues maravillas y revelaciones inesperadas.

En esto del creer o no creer no hay términos medios: una sola vida o muchas vidas. La transmigración de las almas fue la manera del antiguo de proyectarse en el tiempo. Nosotros tenemos la promesa de vida eterna del Cristo. Pero ambos destinos nos son desconocidos: serán más allá de nuestro poder de comprensión.

Existe un mundo invisible que un día se hará visible al ojo y a la mente. Presentirlo es ya invadirlo.

Desdichado el que se aterra ante la nada de la Muerte. Feliz quien la mira como reflorar de nueva vida.

De sólo confiar que los seres amados nos esperan, ya eres dichoso. Infortunado el negador que sólo piensa en el abismo final.

Ciertos hechos, toques levísimos, presagios, manifestaciones sutiles nos revelan que las almas siguen existiendo en forma que no podemos comprender. Pero existen. Aparte de las ficciones y engaños del espiritismo, los espíritus comunican de un modo extrasensorial más para sentido que descrito.

La agonía es un transbordador: nos conduce a un nuevo espacio inexplorado.

Nacer, morir con dolor. Vivir transvivir jubilosamente.

Un país desconocido te aguarda a nuevas hazañas de la voluntad e inéditos goces de lo sensible. Porque ser y conciencia, transmudados, seguirán siendo.

Lo presentes sin poder concebirlo: al cesar tu existencia terrena habitarás ese territorio incógnito; ahora él te habita a ti.

Hay vida y vidas, alma y almas pero en esencia serás el mismo. Muda el escenario cósmico —visible e invisible— mas no el ser espiritual.

No te atemorice la cesación física: es ley natural. Lo que debe obsedirte es el futuro del alma, destino sobrenatural.

¡Oh Muertes: la liberadora, la transformadora, el Hada dura que te abrirá las puertas del nuevo encantamiento!

Ve a su encuentro sereno y confiado. Es una amiga.

Cristo y Buda

Un formidable ensayo de Taine sobre el Budismo. No conozco una síntesis más lucida ni un análisis tan completo acerca de esta religión (¿o filosofía? que constituye la negación de la vida. Lo contrario del cristianismo —releo Santo Tomás— que es una exaltación de la vida.

El Nirvana y la serie de transformaciones que pasan los budas para insumirse en la Nada es inadmisibles para el genio occidental todo él fuerte, dinámico y afirmativo.

San Agustín defiende sólo al alma pero si se completa con el humanismo integrador del tomismo y con la mística panteísta del Hombre de Assis, deviene la verdadera síntesis creadora del cristianismo que no rechaza la vida como ciertas religiones orientales, sino más bien la justifican y conoce en su potencia edificadora.

El Cristo afirma la vida, nos trae la salvación y aunque predica el desasimiento de los placeres y de los bienes materiales, tiende a la sana alegría del ser. Muchos confunden su lenguaje de austeridad y privaciones con una supuesta renuncia a los tránsitos de vida. Pero su mensaje final de amor, de perdón, de piedad tiende finalmente a una vigorosa afirmación de vida, del ser, de ejercicio noble de la inteligencia a que está llamado el hombre. Privilegio y dicha de llamarse cristiano.

Un sueño

Soñó que estaba en una estancia vacía: a su centro sólo un atril gigantesco sobre el cual reposaba un libro de inusitadas proporciones. Tenía los cantos dorados, mayúsculas minadas y

hermosas ilustraciones. Comenzó a hojearlo sin entender lo que decían sus páginas: se trataba de un idioma ignorado.

Impelido por la curiosidad lo recorría tratando de ligar las láminas al sentido oculto de la escritura, mas no alcanzaba a descifrar su texto. Unas páginas le infundían sensación de gozo y bienestar: otras despertaban el pavor en su alma porque la sucesión de imágenes provocaba un viento impetuoso en sus venas. Cuanto más examinaba el libro con mayor intensidad alternaban asombro, dicha y repulsión en su espíritu.

Y las páginas no terminaban de pasar y su mente no cesaba de absorber lo que las imágenes sugerían, lo que las palabras escondían.

Volteando las páginas del libro creía ser un sabio prodigioso a veces. Otras un perfecto ignorante. La escritura velada por un lenguaje hermético parecía entregarse sin entrega. Sabía que no sabía y sin embargo sabía...

Tanta belleza, horrores cuantos transcurriendo en sucesión vertiginosa. Sentíase viejo de milenios absorbiendo lo que transmitían las láminas, escrutando inútilmente lo que se negaban a revelar las letras.

Era como si la historia del mundo desfilara, rediviva, ante sus ojos perplejos. Pasaba sucesivamente del dolor a la alegría, del entusiasmo al desaliento, de la admiración al rechazo.

Y las páginas del libro desfilaban prietas de sugerencias, cargadas de misterios, en un dar sin darse que arrastraba al soñante en un viento de locura.

Quiso rebelarse contra el enigma onírico, intentó detener el volteo de las hojas del libro gigantesco, pero sólo consiguió que las ilustraciones y el texto indescifrable aceleraran su desfile.

Se despertó abrumado de terror.

Y fue al Maestro del Ande y demandóle:

— Maestro: ¿qué significa mi sueño?

Y el Maestro del Ande contestó:

— Has soñado con el Libro de las Transmigraciones de las Almas que nadie ha descifrado todavía. Fuiste iniciado sin buscarlo. Ahora corresponde que el oficiante recorra el camino que conduce a los alfabetos enigmáticos.

Esperanza

Múltiples síntomas delatan que mundo y humanidad avanzan a la destrucción. Pero el espíritu del hombre no debe amilanarse ante esos presagios de aniquilamiento. Lo que tiene que venir, vendrá, mas la capacidad de sobrevivencia del ser humano es infinita. Ahuyenta el derrotismo, aventar la desesperación: un día más que se nos permite vivir ya es un regalo. Esperar serenamente sin que la zozobra torne el transcurrir tenebroso. Nadie puede anticiparse ni con el pensamiento al propio perecer. Análogo es el caso del enfermo o del que ve aminorarse por la edad avanzada las fuerzas físicas: aceptar lo que Dios y la Naturaleza mandan con filosófica resignación. Todo tiene su razón de ser: ¿por qué habrías de escapar a la ley natural de la disolución? Piensa que del fin brota un renacer. Seguirás siendo de una manera inimaginable o te desvanecerás en la Nada. Para el cristiano habrá vida eterna para el no creyente descanso permanente. Ambas soluciones son dignas de confianza. No te asusten, pues, ni las señales fatídicas de un apocalipsis mundial, ni la proximidad de la última partida. Todo está bien. Supera desfallecimientos y temores: son indignos de la recta hombría. Y a los medrosos que te circundan respóndeles con la última advertencia del Maestro del Ande: “mientras seas, sé. Jamás abdicar de la mente y la conducta, decoro del tránsito terreno. Ama la divina Esperanza.”

Lo inédito

Cien millares de obras fueron escritas, jamás publicadas y por consiguiente se hundieron en el olvido. ¡Cuántas maravillas perdidas, tantas edificaciones laboriosas abolidas! Yo mismo tengo 40 libros inéditos que ignoro si mis hijos alcanzarán a editar. Presiento que ya no los veré impresos. ¿Retornan a la mente universal, para que otros los re-encuentren? Destino trágico el de las obras que no llegan a nacer y se hunden en el texto original. Su virginidad es signo de su fragilidad.

Confianza

Dios o el azar —según se trate del creyente o del ateo— no siempre escuchan. Hay un tiempo del abandono, de la no-respuesta, cuando te sientes preso de la angustia inútil. ÉL sabe por qué no acude a tu llamado. Saber esperar, poder confiar. A mayor zozobra mejor esperanza. Te crees perdido, desamparado, y de pronto una llamarada cárdena enciende el horizonte tenebroso. Es cuando la fe devuelve al nuevo Job su tranquilidad y su bienestar. Nunca desespere. ÉL vela por ti aun en los trances en los cuales te piensas olvidado. Confía...

El organismo físico se debilita, tus fuerzas aminoran. El ansia de saber se apaga, el deleite estético también. Sientes que tu andadura está terminando. Fe, amor y entusiasmo te sostienen, mas ya no con el jovial ardor del mediodía.

Es el tiempo del inevitable declinar. Tienes ganado el descanso después de una existencia laboriosa. ¡Y tan diversa!

El sol de la acción se extenúa en mágicos celajes: un poco más, un poco más...

Por el terciopelo negrizulado de la noche se insinúa la Estrella Vespertina: es el Hada Familiar del Soñador. Te visita diariamente, sólo tú recoges sus mensajes.

Cumplido el tránsito terreno el astro fulgurante en centelleo intermitente, te abre el pórtico a celestes lejanías: seguirás siendo.

Y dice la Estrella Vespertina que un Velero Matinal navega hacia las costas de un Mar Desconocido.

FERNANDO DIEZ DE MEDINA

La presente primera edición de "LA ESTRELLA VESPERTINA" Es propiedad del Editor Rolando Diez de Medina, © 2006 La Paz- Bolivia

[Inicio](#)